



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se realizó en el marco del Proyecto del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) 255008 “Cambio en la estructura por edades, ahorro y seguridad social en México”. Agradezco la beca que el Conacyt me otorgó para la elaboración de esta investigación.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, la máxima casa de estudios, a la que siempre estaré agradecido por la oportunidad que me brindó de formarme en sus aulas.

A la Dra. Isalia Nava Bolaños, mi asesora de tesis, por todos los conocimientos que me compartió, su disposición, confianza y por el tiempo que le brindó a este trabajo.

Al jurado, por el tiempo que se tomaron en revisar este trabajo. Agradezco sus valiosos comentarios y observaciones que, sin duda lo enriquecieron.

A mi familia por sus palabras de aliento y apoyo incondicional.

A mis compañeros y hermanos. Especialmente Muntadar, Coral, Memolas, Ochito y el Osezno.

Índice

Introducción	3
Capítulo 1. Revisión bibliográfica sobre el ahorro	6
Evidencia en los países industrializados.....	7
Evidencia de los países en desarrollo.....	9
<i>El caso de los hogares mexicanos</i>	10
Conclusiones.....	13
Capítulo 2. Análisis de la participación económica en México	16
Evolución de la participación económica.....	17
<i>Diferencias de participación laboral según sexo</i>	19
Las jefaturas femeninas.....	22
<i>Las jefaturas femeninas y el ahorro</i>	25
Conclusiones.....	26
Capítulo 3. Aspectos metodológicos	28
Fuente de información.....	28
Estimación del ahorro.....	32
Modelo de regresión logística.....	34
Especificación de las variables.....	36
<i>Variable dependiente</i>	36
<i>Variables independientes</i>	37
Conclusión.....	40
Capítulo 4. El ahorro de los hogares mexicanos	42
Los hogares mexicanos en la ENIGH.....	42
Características demográficas y socioeconómicas.....	43
<i>Diferencias según condición de ocupación</i>	47
<i>Diferencias según sexo</i>	47
Determinantes de ahorro en los hogares mexicanos.....	48
Conclusión.....	52
Conclusiones generales	53
Referencias bibliográficas	57

Ahorro de los hogares y participación económica

Introducción

El ahorro se puede ver como un método para disminuir el riesgo resultante de la incapacidad de predecir el futuro y, además, como un acto de precaución. Básicamente, sabríamos exactamente cuánto dinero necesitaríamos si pudiéramos predecir el futuro. Pero debido a que no podemos hacer esto, la necesidad de ahorrar dinero para el futuro es vital. Por otro lado, eventos inesperados en el ciclo de vida de las personas hacen de los ahorros un elemento importante para satisfacer la brecha financiera que de lo contrario existiría.

Teniendo en cuenta la situación del actual esquema de jubilación en el país, cada vez se le asigna más importancia al ahorro individual. A pesar de su utilidad en el plan de jubilación, el ahorro también se presenta como una solución alternativa para futuras inversiones y consumo. Además, ofrece la posibilidad de realizar diversas adquisiciones sin el uso de préstamos que vienen con costos tales como tasas de interés. En el largo plazo, en ausencia de mercados de seguros, los ahorros se consideran uno de los principales factores desencadenantes de la movilidad social y de las posibilidades de gasto futuro (Attanasio y Székely, 1999). Además, de estos elementos el ahorro también es importante para las personas y para los hogares, tal y como Keynes (1936) señaló, los motivos que llevan a ahorrar son: contingencias imprevistas, relación futura, consumo futuro mayor, gasto creciente, sensación de independencia, proyectos especulativos o de negocios, legar una fortuna y avaricia.

El ahorro de los hogares también es relevante a nivel agregado. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el año 2018, el ahorro bruto total del país en valores corrientes fue de 5,975,012 millones de pesos, en tanto que el ahorro de los hogares fue de 2,653,600 millones de pesos; cifra que en términos porcentuales representa 44.4%. Enseguida, aparece el ahorro de las sociedades financieras que asciende a 37.0% del ahorro total. Así, la evidencia empírica para el caso mexicano también da cuenta de la importancia de analizar el ahorro de los hogares para la economía del país.

A partir de esos antecedentes que muestran la relevancia del ahorro de los hogares se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los factores explicativos del ahorro de los hogares? ¿Cuáles son las variables que más afectan a la formación de ahorro de los hogares? ¿Quiénes son los hogares que ahorran? ¿Cómo influye la participación en la actividad económica de ambos cónyuges en el ahorro? Se considera que las respuestas a estas interrogantes podrán servir de apoyo tanto para los futuros hacedores de políticas e instituciones, como para académicos, con el fin de obtener una visión general del comportamiento del ahorro en los hogares del país y las condiciones de las familias que lo generan, sea alto o bajo.

El **objetivo general** de esta investigación es analizar el ahorro de los hogares en México, durante el año 2016 tomando como eje de análisis las características de participación económica del jefe de hogar. **Los objetivos específicos** que guían la investigación son i) analizar los determinantes del ahorro, ii) identificar las variables que más impactan en la formación de ahorro en los hogares, iii) estudiar las diferencias en el ahorro de los hogares según condición de participación del jefe de hogar en la actividad económica.

Como **hipótesis** de investigación se espera que i) las características demográficas y socioeconómicas expliquen el ahorro de los hogares; ii) los determinantes que van a exhibir un mayor grado de explicación sean el número de integrantes del hogar que se encuentren desempeñando alguna actividad laboral y la escolaridad del jefe del hogar. Ambas variables con un efecto positivo sobre el ahorro de los hogares; iii) el ahorro de los hogares sea estadísticamente distinto según condición de ocupación de las jefaturas de hogar. En los hogares donde el jefe o jefa no participa en la actividad económica las posibilidades de ahorro son menores debido a la ausencia de un ingreso que potencialmente permite que las familias puedan dejar de gastar hoy para guardar ese ingreso para el consumo futuro.

Este trabajo se integra de cuatro capítulos, más esta introducción y las conclusiones finales de la investigación. En el primer capítulo, se presenta una revisión de los métodos y conclusiones de la literatura existente sobre el ahorro en múltiples países en adición a México. En el segundo capítulo se realiza un análisis descriptivo del

comportamiento que ha mostrado la participación de la fuerza laboral en el país. En el tercer capítulo se exponen los aspectos metodológicos en relación con los datos utilizados en la construcción del modelo, se describe la fuente de información, la operacionalización de la variable dependiente y las explicativas, así como el modelo a estimar. El cuarto capítulo presenta los resultados obtenidos del modelo de regresión logística para la estimación de los determinantes del ahorro en los hogares mexicanos.

Capítulo 1. Revisión bibliográfica sobre el ahorro

Los determinantes del ahorro privado se han estudiado con frecuencia en trabajos anteriores, tanto teórica como empíricamente. Estos estudios consideran varios aspectos cuando estiman los determinantes del ahorro privado y para esta sección el objetivo es realizar una comparativa del impacto que estos generan en los países desarrollados, como los que se encuentran en vías de desarrollo. Ya que, el enfoque en el ahorro es hoy en día un tema importante para los países que se encuentran en ambas situaciones. En esta investigación es de especial importancia conocer el ahorro en países en vías de desarrollo como es el caso de México. Sin embargo, analizar las otras experiencias de países permitirá identificar elementos que potencialmente puedes contribuir al ahorro en economía como la mexicana.

Dada la sensible situación de endeudamiento en la que se encuentran los hogares sobre todo de los países más desarrollados, y con base en datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se puede observar que los países con un mayor porcentaje de endeudamiento respecto al ingreso disponible anual en 2015 fueron los que se encuentran en el rubro de desarrollados como: Dinamarca (293%), Holanda (276%), Noruega (220%), Suiza (213%) y Australia (205%).

El ahorro es esencial en la sociedad de hoy, y es preocupante tanto para las personas como para los países en su conjunto para sostener el crecimiento económico y tener una economía sana.

Con base en lo anterior este capítulo se estructuro de tal forma que se puedan visualizar las diferencias y similitudes en los determinantes del ahorro que se marcan, tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo. En la primera sección del capítulo se encuentra un análisis de los determinantes del ahorro en los países desarrollados, específicamente el caso de Alemania, Noruega, Australia, Suecia y un modelo que agrupa a múltiples países de Europa Occidental. En la segunda sección se estudian los países subdesarrollados, concretamente la situación de Ghana, Ucrania, Pakistán y aquí se abre un apartado que se centra en el caso particular de México.

Evidencia en los países industrializados

Sheldon (2006) utilizó un modelo logit multivariado con la intención de evaluar la influencia de algunos factores en la propensión al ahorro mediante valores bursátiles en Alemania para los años 2003 y 2005, incluyendo variables como edad, ingreso, riqueza, educación, condición laboral y riesgo. El autor concluye que, la edad incrementa la probabilidad de ahorrar mediante instrumentos bursátiles, hasta los 40 años que empieza a disminuir. La educación es altamente influyente en la probabilidad de ser tenedor de estos instrumentos. También, a mayor ingreso y riqueza, mayor posibilidad de ser poseedor de instrumentos de este tipo. En cuanto a la incertidumbre respecto a la situación financiera, futuro laboral y la salud, muestra un impacto negativo en la probabilidad de ahorrar por medio de instrumentos bursátiles.

En el caso de Noruega, Liane (2013) investigó el comportamiento del ahorro y encontró que, debido al elevado nivel de endeudamiento presentado en los hogares noruegos promedio, el comportamiento de éste se encuentra sumamente ligado a la tasa de interés. De acuerdo con los resultados, es la posición neta del activo financiero la que más importa para la respuesta a la tasa de interés. Además, los resultados muestran que los prestatarios netos terminan reduciendo el ahorro en lugar del consumo, cuando suben las tasas de interés.

Con el objetivo de analizar el comportamiento del ahorro para Australia, Finley y Price (2014) mediante un modelo de proporción de ahorro promedio para el periodo de 2009-10, obtuvieron que, los hogares cuyo nivel actual de ingresos está por encima de su nivel permanente de ingresos, ahorran más, y que la educación, que a menudo se utiliza como un *proxy* del ingreso permanente, tiene un impacto significativo en el ahorro. En cuanto a la incertidumbre, los hogares donde solo habita un padre y los que dependen de los pagos del gobierno para una parte de sus ingresos tiende a ahorrar más que otros hogares. Pasando al efecto de la deuda sobre el comportamiento del ahorro, los resultados sugieren que cuanto mayor es la deuda que un hogar tiene en relación con sus activos, menor es el ahorro del hogar. Por su parte, la variable edad entre más grande sea, arroja una tendencia al ahorro mayor que los de mediana edad.

Koski (2016) aplicó la prueba de Dickey-Fuller aumentada para probar si la primera diferencia en la variable tenía una raíz unitaria o no, para estimar la relación entre el ahorro privado y múltiples variables macroeconómicas en Suecia para el periodo 1914-2014. Mostró que la tasa de inflación tiene un impacto negativo en el ahorro privado en el corto plazo, es decir, que la tasa de inflación conduce a una disminución en la tasa de ahorro. Igualmente se observa que la tasa de ahorro disminuye sistemáticamente con los choques en la tasa de crecimiento de los pasivos. La autora también realizó una prueba Wald de causalidad de Granger, la cual arrojó la existencia de causalidad a corto plazo entre ahorro privado, tasa de inflación, dependientes mayores, dependientes menores y la tasa de interés.

En adición a lo ya mencionado, Niculescu y Mihăescu (2012) plantean un análisis de datos panel aplicado a Europa Occidental (Austria, Finlandia, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Holanda, Portugal y España) en el periodo de 1995-2010 y tomando en cuenta variables como el ingreso, la inflación, la tasa de interés, los dependientes mayores, la esperanza de vida y la localidad. Los autores encontraron que, para esta región de Europa la tasa de ahorro no está influenciada por el principal indicador de crecimiento económico; al contrario, el crecimiento económico estimula al consumo a expensas del ahorro. Existe una relación negativa entre la tasa de inflación y la tasa de ahorro, ya que, un aumento del uno por ciento en la tasa de inflación determina un decremento de 0.7% de la tasa de ahorro. El porcentaje de la población rural también tiene una influencia directa sobre la tasa de ahorro debido a que, esta última aumenta en 1.6% cuando el peso de la población rural se eleva uno por ciento. Por último, en el caso de la esperanza de vida se observó con la excepción de Italia, España y Portugal, una influencia significativa en los ahorros, pero la influencia es diferente en los países. Por ejemplo, en los Países Bajos el aumento de la expectativa de vida implica una disminución de la tasa de ahorro. Mientras que en los otros países del siguiente grupo (Austria, Finlandia, Francia, Alemania e Irlanda) la relación es positiva, es decir, un aumento de en la esperanza de vida determina un incremento en la tasa de ahorro.

Evidencia de los países en desarrollo

Para el análisis de la situación de los países subdesarrollados, en el caso de Ghana, Larbi (2013) aplicó pruebas de raíz unitaria y de cointegración al periodo de 1970-2010 con datos tanto del Banco Mundial, como del gobierno ghanés. La conclusión del trabajo fue que, la variable de ingreso *per cápita* tiene un impacto positivo en el comportamiento de ahorro en Ghana, el desarrollo financiero mostró una relación positiva y significativa en los modelos, la tasa de inflación tuvo un resultado positivo y muy significativo en el modelo. La tasa de interés real registró signos negativos y estadísticamente significativos ya que, una tasa de interés real más alta sobre el ahorro aumenta la corriente de ingresos y ganancias futuras, por lo tanto, aumenta el consumo actual. En cuanto a la proporción de dependencia, ésta mostró una relación negativa y estadísticamente significativa con los ahorros en el modelo.

Zhuk (2015) por su parte, investiga la situación del ahorro en Ucrania con un modelo de regresión múltiple lineal y otro de corrección de errores centrándose en la periodicidad de 1992-2013. El diagnóstico arrojado fue que, el aumento de mil millones de dólares en el valor de los gastos de consumo de los hogares reducirá el valor del ahorro interno bruto en un promedio de 0.1592 mil millones de dólares. El crecimiento del valor del ingreso nacional bruto en 1 mil millones de dólares aumentará el valor del ahorro interno bruto en un promedio de 0.3065 mil millones de dólares.

Autores como Ahmad (2015) que, emplean un modelo de serie de tiempo técnica de cointegración, junto con un vector autorregresivo y funciones de respuesta de impulso en el periodo de 1972-2012 concluyen para Pakistán que la existencia de una asociación positiva y significativa del PIB *per cápita* con el ahorro privado, lo cual sugiere que, con el crecimiento en las actividades económicas aumentan las ganancias y en consecuencia el ahorro del individuo. La asociación positiva significativa del desarrollo financiero con el ahorro privado sugiere que los préstamos al sector privado estimulan el comportamiento del ahorro para atender el interés y pagos de la deuda en el futuro.

La expectativa del aumento en el tipo de cambio induce al inversor privado a ahorrar más para protegerse contra pérdidas. Del mismo modo, con el aumento del déficit

fiscal, el ahorro privado aumenta, debido al incremento esperado de la tasa impositiva por parte del gobierno para cubrir el déficit fiscal. La relación negativa significativa entre $M2^1$ y los ahorros sugiere que, en el largo plazo con el aumento en el suministro de dinero en la economía, la tasa de interés disminuye.

Otros autores que aportan al caso pakistaní, pero con un enfoque más social en las variables analizadas son Kha, Khalid y Shahnaz (2016), quienes encuentran que, el ahorro de los hogares está asociado negativamente con la cantidad de dependientes. Los autores comprueban la fuerte relación negativa entre la edad del jefe y el ahorro de los hogares, así mismo, los ahorros de los hogares son más altos para los hogares cuyo jefe no tiene educación formal y que los hogares urbanos tienden a ahorrar menos que sus contrapartes rurales.

El caso de los hogares mexicanos

Los determinantes del ahorro privado en México se han estudiado en trabajos anteriores, algunos de esos estudios fueron conducidos por Villagómez (1993), Székely (1998), Attanasio y Székely (1999), Montes y Villagómez (2002), Nava, Brown y Domínguez (2014), Valles y Aguilar (2015), Lechuga (2017) y Nava y Brown (2018). Estos estudios consideran varios enfoques cuando estiman los determinantes del ahorro privado.

Según los resultados de Székely (1998), el ingreso corriente ha sido un determinante esencial del ahorro total y privado. El autor encontró una relación positiva entre la tasa de interés real y el ahorro en México. El ahorro público y privado han sido complementarios (esto descarta que, los dos componentes sean sustitutos); en el caso del ahorro interno y externo, estos han sido sustitutos. Las familias ubicadas en zonas urbanas ahorran más respecto a las rurales y los sectores dirigidos a la exportación presentan una menor tasa de ahorro que, aquellos destinados al mercado interno.

¹ Es un agregado monetario que incluye el M1, es decir las monedas y billetes en manos del público y las reservas de los bancos, más la suma los depósitos a corto plazo (hasta dos años), libretas de ahorro, cuentas a la vista y los acuerdos de recompra diaria que las personas tienen en el sistema financiero (Vázquez, 2019).

Por su parte Attanasio y Székely (1999) encuentran que el ahorro describe una forma de “U” invertida entre los hogares dirigidos por jefes con nivel de instrucción superior, en contraste con aquellos que tienen nivel secundaria. De acuerdo con los autores, las jefaturas con educación universitaria desahorran más, para poder mantener un nivel de consumo más alto de las edades avanzadas, que se espera que sean de retiro de la actividad laboral.

En otra investigación Fuentes y Villagómez (2001) encontraron en su modelo que la teoría del ciclo de vida de Modigliani no se valida en México. Debido a que la tasa de ahorro tiene una forma de U invertida en el transcurso de los años laborales de los individuos o de los hogares, pues en la etapa inicial de la trayectoria laboral los agentes se endeudan para después acumular activos que serán consumidos en el periodo de retiro. Excepto en el caso de los hogares con menor ingreso, debido a su escasa oportunidad de acceso a los servicios financieros.

Montes y Villagómez (2002) analizan el efecto de los hijos, en las edades 0 a 6 años y 7 a 12 años, sobre el ahorro de los hogares. Los autores encuentran evidencia de que los hogares sin hijos ahorran más. En aquellos hogares con hijos el ahorro es menor porque se afecta la participación de las mujeres en la actividad laboral. De hecho, señalan que a medida que la edad de los hijos aumenta también lo hace el ahorro de los hogares, ya que las mujeres vuelven a tener la oportunidad de insertarse nuevamente al mercado laboral.

Por otro lado, Montes y Villagómez (2002) orientan su investigación a analizar como los hijos influyen en el ahorro de los hogares mexicanos. Los autores concluyen que las familias sin hijos son las que más ahorro generan, con un efecto más claro en las familias extendidas y las que viven en zonas urbanas. Una justificación de por qué los hijos influyen negativamente en el ingreso, se atribuye al retiro de la mujer de su actividad laboral. Esta dependencia se refleja en la edad de los hijos ya que, a mayor edad de éstos se ve beneficiado el ingreso por una reincorporación de la mujer a la actividad laboral.

Bernal (2007) presenta un aporte a los determinantes del ahorro de las familias con menor ingreso. El autor encuentra que la edad del jefe no es significativa, así los hogares en esta situación no generan ahorros para su retiro, sino para enfrentar alguna contingencia. Tampoco se mostraron divergencias entre el estado civil y el sexo del jefe al momento de ahorrar. La educación tiene una asociación positiva con el ahorro, sin embargo, su impacto es menor. Las variables que presentaron mayor influencia positiva fueron los hogares extendidos debido a que implica más receptores de ingreso en la familia. De igual forma, un aumento salarial a partir de los 4 mil pesos incrementa el ahorro.

En adición al caso mexicano Nava, Brown y Domínguez (2014) abordan el estudio del comportamiento del ahorro desde una perspectiva de género. Obteniendo como resultado: Una asociación positiva de la educación en los hogares con jefatura femenina en todos los niveles, y en los masculinos a partir de preparatoria. Tener mayor número de integrantes que participan en la actividad laboral aumenta la posibilidad de ahorrar en los hogares. En el caso de las remesas, éstas tuvieron un efecto marginal positivo, mayor en los hogares de jefatura femenina frente a la masculina. El hecho de poseer activos en el hogar tiene un efecto positivo en la tasa de ahorro de los hogares, tanto en vivienda como en automóvil (con un impacto mayor en las jefaturas femeninas en ambos casos). En cuanto a los dependientes menores de quince años, se obtuvo un impacto negativo (mayor en los hogares encabezados por un hombre).

Valles y Aguilar (2015) realizaron su análisis desde una perspectiva de acceso a servicios, donde encontraron que la edad del jefe de hogar tiene un efecto positivo sobre el ahorro. Entre más sean los dependientes menores de edad, se reduce la tasa de ahorro, mientras que una fracción creciente de personas mayores lo incrementa. El acceso a servicios médicos tiene un impacto positivo sobre el ahorro, pues implica que los eventos no previstos y desfavorables de salud pueden atenderse sin detrimento del patrimonio del hogar. Las variables de acceso al sistema financiero son reiteradamente no significativas para explicar las fluctuaciones del ahorro, independientemente de la medida y el modelo propuesto.

Ceballos (2015) identificó en su análisis que, los imprevistos económicos como la muerte de algún miembro del hogar, una enfermedad grave, desempleo o fracaso comercial, pérdida de vivienda, pérdida de cosecha y pérdida de animales tienden a impactar negativamente sobre el financiamiento de los hogares. No obstante, Ceballos (2015) obtuvo en sus ejercicios resultados divergentes respecto a la presencia de adultos mayores en el hogar, ya que, su estimación mediante modelos panel le arroja una asociación positiva de la presencia de adultos mayores con el ahorro, el crédito y la acumulación de activos, mientras que los estimadores de dobles diferencias apuntan a que la aparición de adulto mayor tiene efectos negativos sobre las variables de financiamiento de los hogares.

En uno de los trabajos más recientes aplicados a México, Lechuga (2017) mediante una estimación Tobit y un modelo de dos partes, concluyó que la variable cuya repercusión negativa es más grande en la probabilidad del ahorro, son las erogaciones financieras y de capital. También el hecho de pertenecer al quintil V aumenta la probabilidad de ahorro respecto al quintil I. Vivir en una zona urbana conlleva una disminución en el ahorro al igual que tener un mayor grado de escolaridad. Por su parte en la variable género se encontró que ser hombre aumenta las probabilidades del ahorro respecto a la mujer.

También, Nava y Brown (2018) analizan las diferencias del ahorro a lo largo de la distribución que describe la tasa de ahorro. Entre las variables explicativas que resultaron significativas, las autoras encontraron que el número de personas mayores incrementó la tasa de ahorro en los cuantiles 20 y 50, sin embargo la variable no resultó significativa en otros cuantiles. Mientras que la localidad urbana disminuye entre los diferentes cuantiles estudiados y para el 90 la variable se vuelve negativa.

Conclusiones

Con base en los trabajos revisados se puede visualizar que el análisis utilizado con países industrializados a menudo presenta variables de corte financiero. Lo que se le puede

atribuir al desarrollo más avanzado que presentan sus respectivos sectores en ese rubro, en comparación con los países en vías de desarrollo.

A partir de la revisión bibliográfica, se encontró que donde la mayoría de las investigaciones convergen es en la disminución en la tasa de ahorro que provoca el hecho de tener población dependiente, ya sea de niños o de personas mayores. En cuanto a similitudes los trabajos de Finley y Price (2014), Sheldon (2006), Ahmad (2015), Zhuk (2015), Larbi (2013) y Szekely (1998) encontraron una asociación positiva entre el ingreso y el ahorro. Nava, Brown y Domínguez (2014) también mostraron esta relación utilizando la educación como variable *proxy* del salario. En cuanto a este determinante, solo Niculescu y Mihăescu (2012) para los países desarrollados obtuvieron que el crecimiento económico estimula al consumo a expensas del ahorro.

En relación con los factores explicativos, en el presente trabajo se le va a dar un énfasis a las variables de: población dependiente en los hogares, población ocupada en los hogares y escolaridad del jefe del hogar. En relación con la población de niños y personas mayores que residen en el hogar, como se mencionó previamente, la mayoría de las investigaciones revisadas reconocen que tiene un efecto sobre el ahorro. Como se planteó en las hipótesis se espera que la presencia de personas demográficamente dependientes reduzca el ahorro de los hogares. Respecto a la población ocupada, es una variable poco considerada en las investigaciones sobre ahorro, pero que guarda una estrecha relación con las posibilidades de ahorro de los hogares. En las hipótesis se planteó que conforme más integrantes del hogar participen en la ocupación y obtengan un ingreso, las posibilidades de ahorro son mayores para ese hogar. En lo que toca a la variable escolaridad que funge también como *proxy* de ingreso, se espera que los hogares donde el jefe tienen un menor nivel educativo tendrán un efecto negativo sobre el ahorro, en contraste con aquellas unidades donde los jefes registran mayores niveles de escolaridad, aquí se espera que el ahorro sea mayor.

La revisión de la literatura muestra que para el caso mexicano las investigaciones que analizan los factores explicativos del ahorro no se han ocupado de revisar el caso específico de la condición de ocupación del jefe del hogar. Esta investigación incorpora el análisis de esta condición, lo cual permitirá ofrecer nueva evidencia y aportar a las

investigaciones sobre el tema. Se parte de reconocer que las posibilidades de ahorro son menores entre aquellas unidades donde las jefas y jefes no participan en la actividad económica.

La participación económica es una variable que es relevante considerar en los estudios. En el siguiente capítulo se explora la evolución que ha tenido esta variable en los últimos años y que sobre todo para el caso de la población femenina es notoria la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Capítulo 2. Análisis de la participación económica en México

Como se repasó en el capítulo anterior la evidencia arrojada por los modelos aplicados a México indican que, hay múltiples variables sociales y económicas que influyen positivamente como lo es el grado de escolaridad y el nivel de ingreso y negativamente como el número de dependientes (personas mayores y menores) en la capacidad de ahorro de las familias. No obstante, de acuerdo con la Encuesta Amafore 2015 (pág. 2) “la capacidad de ahorro está relacionada más con factores de índole individual que estructural, pues poco más de 40% de hombres y mujeres piensan que el ahorro depende más de cómo se administran las personas que de su ingreso”.

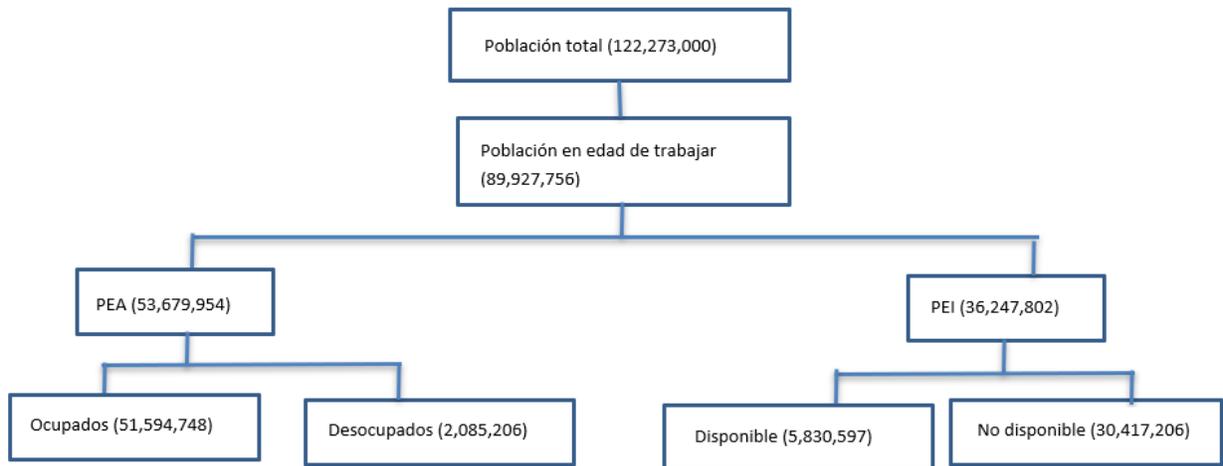
Esta tesis plantea la relevancia de considerar en el análisis del ahorro la condición de ocupación de los jefes de los hogares. Como señalan Iregui -Bohórquez *et al.*, (2018) al estudiar el ahorro de los hogares colombianos, la ocupación puede afectar de forma positiva el ahorro de los hogares. Con la finalidad de contar con los antecedentes necesarios, este capítulo analiza la evolución y características de la ocupación en México con un particular enfoque en los diferentes rasgos que enmarcan las diferencias al interior de la Población Económicamente Activa (PEA). Para llevar a cabo este estudio se han tomado como base las definiciones concernientes a la participación económica establecidas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), específicamente dentro de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) que “es la principal fuente de información sobre el mercado laboral mexicano al ofrecer datos mensuales y trimestrales de la fuerza de trabajo, la ocupación, la informalidad laboral, la subocupación y la desocupación” (INEGI, 2019). Según esta, los económicamente activos son aquellas personas de 15 y más años de edad que durante el periodo de referencia realizaron o tuvieron un vínculo con alguna actividad económica (población ocupada) o que buscaron activamente realizar una actividad en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (población desocupada).

Esta encuesta en 2016 da cuenta de la estructura de la población en cuanto a su actividad económica para el segmento de 15 años y más de esta forma: Se presenta la totalidad de la población y se acota la población en edad de trabajar para luego segmentarla en PEA y Población Económicamente Inactiva (PEI). A su vez la PEA se

compone de la población ocupada y la desocupada. Mientras que la PEI se conforma de los disponibles y los no disponibles.

De acuerdo con los datos que aparecen en la figura 1.1, en el año 2016, la PEA representó 59.8% de la población en edad de trabajar, mientras que la PEI fue 40.2%.

Figura 1.1. Población de 15 años y más según condición de actividad y disponibilidad



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE 2016. INEGI.

Los datos que se examinan en este apartado deben entenderse únicamente bajo el contexto de participación laboral en actividades remuneradas. Excluyendo otros tipos de actividades, de alta importancia para la sociedad, como lo son el estudio o el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (García y Pacheco, 2014). Estas actividades forman parte de la PEI, como se ilustra en la gráfica 1.1. Como parte de una futura línea de investigación sería importante analizar con detalle el ingreso, consumo y ahorro entre los individuos que están en la inactividad.

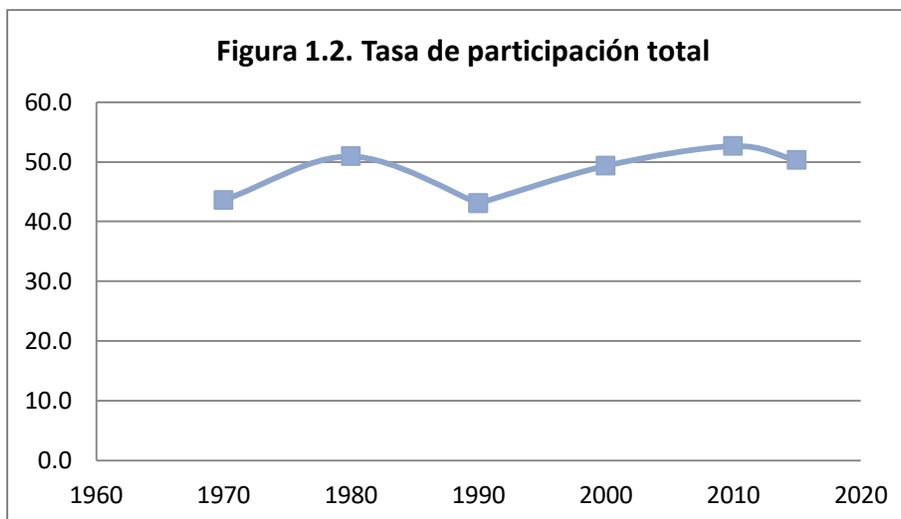
Evolución de la participación económica

La tasa de participación económica es la proporción de la población mayor de 15 años que se encuentra trabajando o está en busca de trabajo (es decir, desempleado). Los aumentos en la tasa de participación reflejan individuos que se unen a la fuerza laboral,

ya sea buscando un trabajo o tomando uno, mientras que las disminuciones en este indicador pueden reflejar un aumento en las jubilaciones. También, las personas que toman tiempo fuera de la fuerza laboral por una gran variedad de razones, por ejemplo, para ir a la escuela, cuidar a un niño pequeño, etc. o personas desempleadas que se desaniman y dejan de buscar trabajo.

Un decremento en la participación de la fuerza laboral puede o no ser deseable, dependiendo de la razón. Lograr una tasa de participación del 100 por ciento no es la meta, ya que muchas personas que abandonan la fuerza laboral pueden estar relacionadas en actividades no relacionadas con el mercado, como la escolarización, la crianza de los hijos o la jubilación. Sin embargo, los trabajadores desalentados que abandonan la fuerza laboral serían un motivo de preocupación y motivarían la promulgación de políticas para devolver a estos trabajadores a la fuerza laboral. A largo plazo, la expansión de la tasa de participación económica constituye la base del crecimiento de la tasa de empleo, que, junto con el incremento de la productividad, es un determinante clave de la tasa de crecimiento del PIB potencial (EOPUS, 2014).

La tasa de participación económica en México desde 1970 tiene varias características clave, como se muestra en la Figura 1.2. La primera es la forma de U invertida en la tasa de participación en el periodo 1970-1990; mientras que, solo un 43.6% de adultos se encontraban en la fuerza laboral en 1970, esto aumentó a aproximadamente 51.0% en 1980 donde marcaría su máximo histórico para entrar en una década de decrecimiento. En general, la parte izquierda creciente de la U se puede explicar por la oleada histórica de inserción de las mujeres en la fuerza laboral en la segunda mitad del siglo veinte, así como la generación de los “baby boomers” alcanzando sus mejores años de trabajo. La sección derecha decadente refleja el agotamiento del modelo económico que brindó prosperidad económica al país por varias décadas, así como los choques externos de una economía recientemente petrolizada (Moreno, 2009).



Fuente: Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010. INEGI y Encuesta Intercensal, 2015. INEGI.

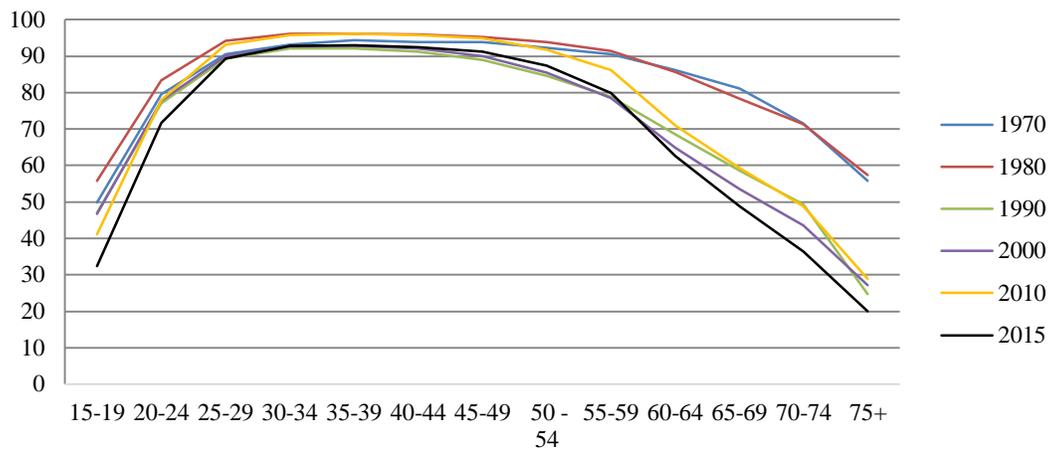
La segunda característica es la tendencia de la participación laboral a formar otra U invertida, en el periodo 1990-2015. Una vez terminada la década de depresión e implantada la nueva plataforma de desarrollo en el país se aprecia un auge del 43.0% en 1990, a un nuevo máximo histórico de 52.6% en 2010 de la integración de la población al mercado laboral; llama la atención que la recesión económica desenvuelta entre 2007 y 2009 no tuviera un impacto inmediato. Sin embargo, en 2010 aparece otra caída en la tasa de participación que ha mantenido su orientación bajista durante 5 años.

Diferencias de participación laboral según sexo

La participación en la fuerza laboral varía considerablemente a lo largo de la vida de una persona, aumentando rápidamente a edades tempranas antes de aplanarse a través de los años de trabajo y caer a medida que los trabajadores se jubilan. Para comprender cómo una población que envejece afectará la participación general de la fuerza laboral, es útil mirar cómo las tasas de participación de diferentes grupos de edad han cambiado con el tiempo. Las figuras 1.3 y 1.4 muestran las tasas de participación de hombres y mujeres en el transcurso de sus vidas para distintos periodos. Tanto para hombres como para mujeres la participación aumenta rápidamente a lo largo de los años 20 al dejar los estudios de tiempo completo e ingresar a la fuerza laboral, luego se aplanan en un nivel

alto durante las edades de trabajo, antes de caer nuevamente a niveles bajos de participación a medida que los individuos entran en las edades 55. Los años posteriores a esta edad representan un declive total, la participación de hombres se reduce en más de 50 puntos porcentuales, mientras que la actividad de las mujeres disminuye casi 40 por ciento en las subsecuentes décadas del ciclo de vida.

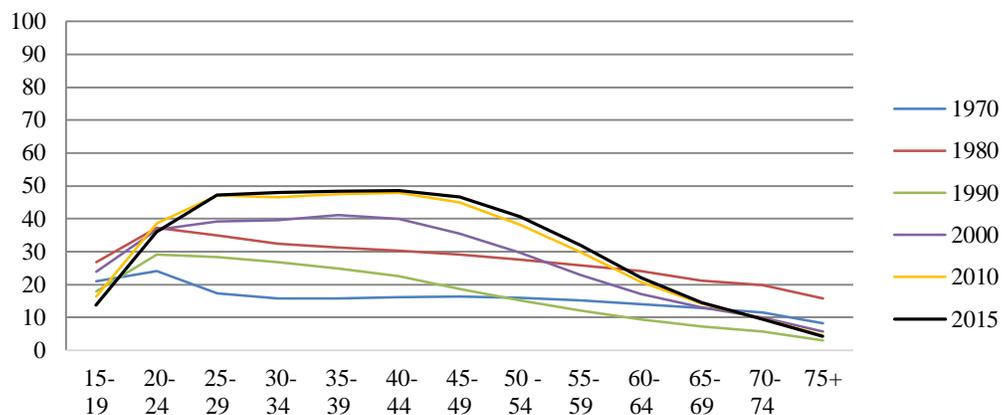
Figura 1.3. Tasa de participación económica de hombres por edad



Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010. INEGI y Encuesta Intercensal, 2015. INEGI.

Nota: La Tasa de Participación Económica (TPE) por grupos de edad y sexo es el cociente entre la Población Económicamente Activa (PEA) en cada grupo de edad y sexo y la Población Total (PT) de ese mismo grupo de edad y sexo, multiplicada por 100.

Figura 1.4. Tasa de participación económica de mujeres por edad



Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010. INEGI y Encuesta Intercensal, 2015. INEGI.

Nota: La Tasa de Participación Económica (TPE) por grupos de edad y sexo es el cociente entre la Población Económicamente Activa (PEA) en cada grupo de edad y sexo y la Población Total (PT) de ese mismo grupo de edad y sexo, multiplicada por 100.

El patrón de participación entre las mujeres ha cambiado drásticamente en la última mitad del siglo. Las mujeres pertenecientes a la década de 1970 disminuían su participación a lo largo de sus años 20, que corresponde a la edad de la maternidad y la crianza de los hijos, sin aumentos en su actividad laboral por el resto de su vida. El acotamiento de mujeres nacidas diez años más tarde, conservaba casi el mismo patrón de disminución y el nulo aumento de la participación, pero a lo largo de su vida participaron a una tasa de alrededor de cinco puntos porcentuales más alta. Resalta que, en los años posteriores, las mujeres participaron a tasas mucho más altas en sus 20's. Fue hasta inicios del nuevo siglo que se rompió el patrón de un total descenso en la participación de las mujeres; empezándose a notar una constancia en el empleo o búsqueda de alguno por parte de las mujeres hasta los años 40.

De acuerdo con Rendón (2009) esto se puede relacionar con el impulso de los programas de planificación familiar, la tasa global de fecundidad (que era de siete hijos por mujer a principios de los años setenta) que registró un descenso notable. Para 1990 había disminuido a 3.4 y en 2003 se situaba en 2.2 hijos por mujer. Además, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO) (CONAPO, 2004) se estima que en la actualidad 73.0% de las mujeres unidas en edad fértil recurren a la práctica anticonceptiva. Así, las mexicanas de hoy tienen más posibilidades de participar en el trabajo extra doméstico que las de antaño, pues dedican menos años de sus vidas y menos horas diarias a la crianza de sus hijos. De hecho, se ha comprobado una relación inversa entre las tasas de participación y el número de hijos (Rendón, 2009).

Además, la mayor participación de las mujeres en la actividad económica se explica por los mayores niveles de educación que se presentaron entre la población femenina y que les permitió participar en un mayor número de ocupaciones (García, 2004). A la vez que la autonomía de las mujeres aumentó y eso incentivó la entrada y la permanencia de las mujeres en el mercado laboral. Por otro lado, Cardero (2009:70) menciona que la rápida tasa de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha sido relativamente rápida y se explica entre otros factores al incremento del desempleo

masculino, el crecimiento de los salarios, la reducción del empleo en sectores como la agricultura y la industria manufacturera y la ausencia de seguros de desempleo”.

Por otro lado, “la migración ha modificado la conformación del mercado laboral mexicano, ya que las opciones de la población económicamente activa son: incorporarse a un empleo en el sector formal, un empleo en el sector informal, auto emplearse, estar subempleado, desocupado o migrar al extranjero, la decisión final depende del grupo específico en que se desenvuelven” (Ruiz, 2008). El autor también señala que, entre 1990 y 2008 los 10,4 millones de personas que se integraron a la población económicamente activa, se sumó una emigración hacia Estados Unidos de 9,6 millones de mexicanos. Los que optaron por permanecer en el país se enfrentaron a un mercado segmentado sólo algunos accedieron a un trabajo de calidad, en tanto el resto se enfrentó a procesos de precarización. Una de las causas de la precarización fue, sin lugar a dudas, la falta de una amplia institucionalidad que cubriera con seguridad social a todos los mexicanos garantizándoles niveles de bienestar mínimos a lo largo del ciclo de vida.

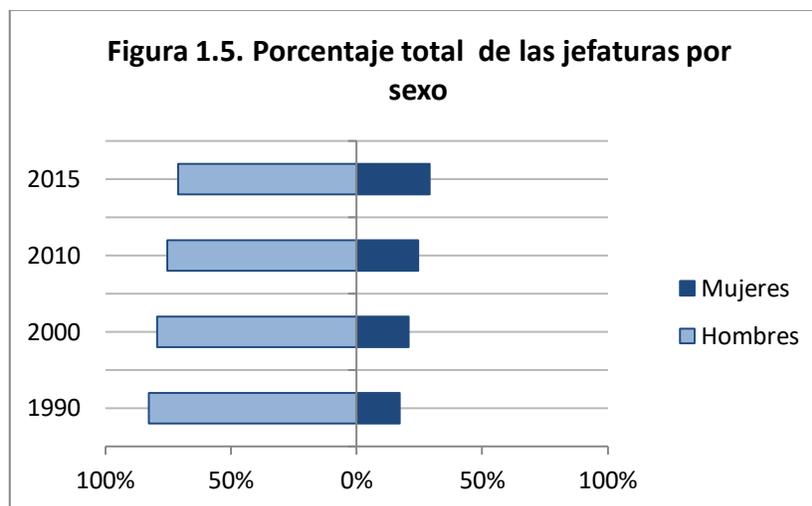
La participación masculina ha mostrado menos variación de cohorte a cohorte, pero hay dos notables cambios. La primera es que, entre los hombres a inicios de su vida profesional, cada serie sucesivamente ha participado ligeramente menos en promedio. La segunda es que la tendencia a una menor participación económica resurge a partir de los 60’s, es decir, las cohortes más recientes de los hombres mayores han disminuido su participación. Los hombres pertenecientes a 1970 participaron a los 65 años a un ritmo alrededor de treinta puntos porcentuales más que los hombres correspondientes a 2015. También, vale la pena señalar que los hombres en 2015 tenían una esperanza de vida de aproximadamente 10 años más que los nacidos en 1970. A pesar de este aumento en relación con las etapas anteriores, cabe resaltar la gran disminución en la participación en edades más avanzadas.

Las jefaturas femeninas

Para un mejor entendimiento en el análisis de las familias encabezadas por una mujer, Gammage (1998) propuso los conceptos *de jure* y *de facto*. Donde el termino de jure

significa la atribución de la jefatura del hogar mediante el reconocimiento de los demás miembros de la familia y que es mayormente utilizado en los censos. El concepto *de facto* le asigna la jefatura del hogar al miembro con el principal aporte económico; lo cual da mayor precisión en determinar el sostén de la familia.

El número de familias (sea *de jure* o *de facto*) en el país sustentadas por una mujer ha sufrido un crecimiento en las últimas dos décadas desde 1990 hasta 2015, del 12.0%, acompañado paralelamente de una disminución en las jefaturas masculinas de un 11.0% (véase figura 1.5).



Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010. INEGI y Encuesta Intercensal, 2015.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha venido dando una transición demográfica que involucra la reducción de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida no solo en México, sino en el mundo. De acuerdo con el CONAPO (2011) la natalidad se redujo 68% al pasar en 1970 de un nivel de 6.7 hijos en promedio por mujer a 2.5 en el año 2009. Esto ha ido en beneficio de la mujer puesto que, rompe con el esquema patriarcal de la familia, el cual centra en la mujer toda la carga reproductiva y de la crianza. Al reducir este peso se ha facilitado el que las mujeres ingresen al mercado laboral y que se pueda destinar mayor cantidad de recursos a cada hijo; con lo que se genera un impacto multiplicador para ampliar las posibilidades del desarrollo humano. Sin embargo, esto vino acompañado por una mayor participación de la mujer en el

mercado laboral; lo que se tradujo en una doble jornada: la del hogar y la del trabajo (Aguilar y Pulido, 2015).

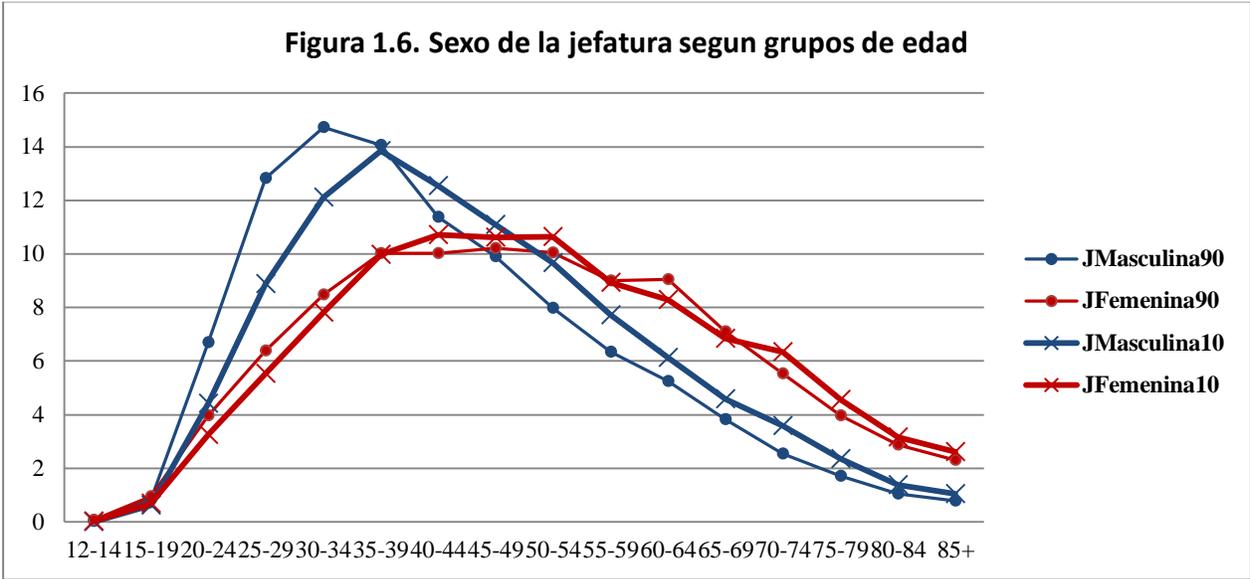
Esta transición demográfica no solo ha beneficiado a la mujer con una mayor participación en la actividad económica, sino que también ha resultado en favor de su salud. No obstante, el cambio no fue homogéneo en el país. Debido a que, la población en situación de pobreza tiene menor acceso a la salud y educación y todavía se encuentran rezagados en este ámbito. De acuerdo con el INEGI (2015) las mujeres sin estudios tienen 3.2 hijos, las que no terminaron la primaria 3.2, primaria completa 2.5, secundaria 1.8, y las mujeres que tienen instrucción media y superior solo 1.1 hijos.

La caída de la fecundidad es mayor en las zonas urbanas que en las rurales. Además, la fecundidad es mayor en los sectores socioeconómicos más bajos, que en los más altos y las mujeres con niveles educativos más altos suelen tener en promedio un menor número de hijos que las madres con niveles educativos inferiores. Por lo tanto, la zona geográfica, el sector socioeconómico y el nivel educativo tienen efectos diferenciales sobre el tamaño y la composición de la familia (Arriagada, 2004).

También, García y Rojas (2002) mencionan otros elementos que explican el incremento de las jefaturas femeninas. Por ejemplo, el caso de embarazos en mujeres jóvenes, que las llevan a permanecer solteras y a formar nuevos hogares que son encabezados por una jefatura femenina. Otro caso, son las separaciones o divorcios que llevan al abandono del hogar por parte de los hombres y que se reflejan en nuevos hogares que son dirigidos por las mujeres. Una variable que las autoras mencionan que influye en la conformación de los nuevos hogares es el mayor empoderamiento de la mujer en la toma de decisiones, como se mencionó antes la educación de las mujeres y las posibilidades de participar en el mercado laboral también influyen.

En resumen, no solo ha cambiado el tamaño del hogar, sino también como ya se había expuesto (véase figura 1.5), se ha visto afectada su organización dando lugar a un incremento en el porcentaje de mujeres establecidas como jefas de hogar. Como se expone en la figura 1.6, el comportamiento por grupos de edad de las jefas de familia no ha presentado cambios significativos en el transcurso de dos décadas. Se observa que

a partir de los 40 hasta los 54 años, son las edades donde se encuentran la mayoría de las mujeres en esta posición. Además, desde los 55 años en adelante el porcentaje de jefatura femenina es mayor que la masculina. Aquí influye el proceso de envejecimiento demográfico. Ham (2003) explica que las mujeres al tener una mayor esperanza de vida, sobreviven en las edades avanzadas. Ante la ausencia del cónyuge, la mayoría de las veces por los roles tradicionales que permean en la sociedad ellas permanecen sin volverse viudas, sin volverse a unir o casar, así aparecen como las jefas de los hogares. Por lo tanto, es importante analizar el comportamiento de los hogares dirigidos por mujeres, ya que como se ha explicado su participación se vuelve significativa en los tramos más avanzados del ciclo de vida.



Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010. INEGI y Encuesta. Intercensal, 2015.

Las jefaturas femeninas y el ahorro

La evidencia empírica muestra que el ahorro de los hogares es distinto entre aquellos que están dirigidos por un hombre y aquellos que están encabezados por una mujer. Nava, Brown y Domínguez (2014) estiman que la mediana del ahorro en los hogares mexicanos encabezados por una mujer fue de 13.9%, mientras que en las unidades

dirigidas por un hombre fue de 18.7%. Es decir, los hogares de jefaturas femeninas enfrentan menores posibilidades de ahorro.

De acuerdo con las autoras el comportamiento del ahorro es distinto entre los hogares con jefaturas femeninas y masculinas. Sin embargo, el efecto puede ser contradictorio. Entre los hogares dirigidos por mujeres, al tener mayores ingresos, las responsabilidades relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidados pueden derivarse en un mayor consumo y un menor ahorro para los hogares. Por el contrario, estos compromisos pueden llevar a un ahorro más alto que el de los hogares dirigidos por hombres, por motivos de precaución debido a una necesidad más fuerte de suavizar el consumo familiar.

Seguino y Floro (2003) señalan que una variable que también tiene que tomarse en cuenta es la de las condiciones de acceso a los mercados financieros, ya que es un mecanismo que influye en la negociación y las posibilidades para el ahorro. En el caso de la población femenina, la mayoría de las veces enfrentan menores posibilidades para acceder a estos mercados.

Nava, Brown y Domínguez (2014:210) al estudiar las diferencias de género en el ahorro de los hogares mexicanos, señalan que “se reconoce la mayor aversión al riesgo y el comportamiento más conservador de las mujeres, lo que puede deberse a su mayor vulnerabilidad, dado que ellas perciben menores salarios, tienen pocas expectativas de obtener una pensión y una mayor esperanza de vida”.

Conclusiones

A partir de la revisión de la participación económica en México, se encontraron marcadas diferencias entre mujeres y hombres. Para los hombres el año 1980 se consolidó como un techo en la entrada a la fuerza de trabajo en todos los grupos de edades estudiados. No fue sino hasta 2010 que, los hombres en el rango de edad de 25-49 años consiguieron una tasa de participación similar al máximo histórico. Sin embargo, la caída en la inserción laboral hasta el 2015 a partir de los 55 años lleva una diferencia porcentual de 10 puntos

respecto a 1980 que continúa abriéndose hasta los 75 años y más. En contraste con los hombres, el año 2015 representó para las mujeres el máximo histórico en cuanto a participación en la fuerza laboral por los motivos que se expusieron en el desarrollo del capítulo. Además, en las últimas décadas es notoria la mayor participación de las mujeres en la actividad económica, en comparación con la participación de los hombres.

En este capítulo otro elemento que se visibilizó fue que aunque la mayoría de los hogares mexicanos están dirigidos por un hombre, en las últimas décadas ha sido marcado el incremento de las jefaturas femeninas en el país. En la actualidad más mujeres son quienes encabezan los hogares, como se explicó anteriormente, son distintos los elementos que han intervenido en este patrón de configuración, la mayor educación de las mujeres, la reducción en el número de hijos, incluso la mayor incorporación de la población femenina al mercado laboral.

Así es importante considerar en el estudio del ahorro estos elementos, el de la ocupación de las personas, en esta investigación será a través de la condición de ocupación de los jefes de hogar y de los integrantes del hogar que se encuentran en edades de participar en la actividad económica. Así como de las diferencias que existen entre los hogares que están dirigidos por mujeres y aquellos encabezados por hombres. Autoras como Seguino y Floro (2003) y Nava Brown y Domínguez (2014) encuentran evidencia de las desigualdades de género en el ahorro. En esta tesis se ha planteado que existen diferencias en el ahorro de ambas unidades y que los hogares de jefaturas femeninas se encuentran en condiciones de desventaja frente a las posibilidades de ahorrar.

Con base en estos elementos en el siguiente capítulo se revisan los principales aspectos metodológicos que permitirán cumplir con el objetivo de la investigación de analizar el ahorro de los hogares en México, el año 2016 tomando como eje de análisis las características de participación económica del jefe de hogar.

Capítulo 3. Aspectos metodológicos

La teoría sobre el ahorro, la mayoría de las veces hace referencia a los individuos. Mientras que los estudios empíricos, como se presentó en el primer capítulo se centran en el ahorro de los hogares. En esta tesis la unidad de análisis es el ahorro de los hogares, esto permite incorporar en el modelo las características individuales del jefe del hogar, al mismo tiempo que se toman en cuenta las características de conformación de los hogares.

Cabe mencionar que el análisis estadístico de este trabajo está sustentado sobre información recolectada de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para el periodo de tiempo que corresponde al 2016 y que pertenece a la base de datos del INEGI. La ENIGH es una encuesta que proporciona información del ingreso de las personas y el gasto del hogar. Así, la estimación del ahorro, que como se explicará más adelante se calcula con base en ambas variables, se realiza a nivel de los hogares.

En este capítulo se exponen los principales aspectos metodológicos de la investigación. Comienza con una descripción de la fuente de información, la ENIGH. Enseguida se presenta una revisión de las diferentes formas en que se puede estimar el ahorro (variable dependiente). Después, aparece una explicación de la formación del modelo de regresión logística a utilizar. El capítulo cierra con un desglose descriptivo de las variables explicativas a utilizar.

Fuente de información

El INEGI comenzó a aplicar la ENIGH desde 1984 como una encuesta extensiva sobre información de los patrones de gasto de los hogares y los correspondientes ingresos en México. Al mismo tiempo, la encuesta incorpora datos sobre las características ocupacionales y sociodemográficas de los hogares, así como la infraestructura de la vivienda.

Al día de hoy se han emitido 16 encuestas, la ENIGH 1984 y a partir de 1989 a 2016 han sido realizadas de forma bienal. Sin embargo, a lo largo de esta periodicidad la

metodología ha sufrido cambios; incorporando una “nueva construcción” a partir de la ENIGH 2008, que contiene un módulo con indicadores para la medición multidimensional de la pobreza que, emplea el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y la “versión tradicional” que se encuentra disponible hasta 2014, granizando la comparabilidad con las encuestas anteriores.

A partir de 2016 comenzó a calcularse una nueva serie, resultado de mejoras y cambios metodológicos. La muestra anterior cubría aproximadamente a 20 mil hogares, la nueva cubre 81 mil 515 viviendas y tiene representatividad a nivel estatal. Como esta es una nueva ENIGH, surge la necesidad de realizar ajustes estadísticos para mantener la comparabilidad en los datos, por lo que, el nuevo modelo estadístico genera promedios de ingresos de hogares, que mantienen la trayectoria observada históricamente de 2008 a 2014, tanto a nivel nacional como por deciles de ingreso (Moy, 2017).

Como aparece en el sitio web del INEGI, el objetivo de la encuesta es “proporcionar un panorama estadístico del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares en cuanto a su monto, procedencia y distribución; adicionalmente, ofrece información sobre las características ocupacionales y sociodemográficas de los integrantes del hogar, así como las características de la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar”.

La operacionalización conceptual que la ENIGH 2016 utilizó para construir las variables de ingresos y gastos se muestra a continuación:

Cuadro 1.1. Variables del marco conceptual

Temas	Categorías	Variables
	Ingresos del trabajo	Remuneraciones por trabajo subordinado
		Ingreso por trabajo independiente
		Ingreso de otros trabajos
	Ingreso por renta de la propiedad	Renta de la propiedad

Temas	Categorías	Variables
<p>Ingreso corriente</p> <p>Fija el máximo de recursos al que el hogar puede acceder de manera regular y que están disponibles para su consumo de bienes y servicios en un lapso dado, manteniendo inalterado el patrimonio del hogar.</p>	Ingreso por transferencias	Jubilaciones y pensiones
		Becas provenientes del gobierno y de instituciones
		Donaciones en dinero provenientes de instituciones y otros hogares
		Ingresos provenientes de otros países
		Beneficios provenientes de programas gubernamentales
		Transferencias en especie de otros hogares (regalos)
	Transferencias en especie de instituciones	
	Estimación del alquiler de la vivienda	Estimación del alquiler de la vivienda
Otros ingresos corrientes	Otros ingresos corrientes	

Temas	Categorías
<p>Gasto corriente monetario</p> <p>Suma de los gastos regulares que directamente hacen los hogares en bienes y servicios para su consumo.</p>	Alimentos y bebidas para preparar alimentos y para despensa
	Tarjetas de crédito
	Alimentos, bebidas y tabaco para consumir dentro de casa
	Servicios de alimentación fuera de casa
	Servicios de transporte público

Temas	Categorías
	Vestido, calzado y accesorios
	Vivienda y servicios de conservación, energía eléctrica y combustibles
	Artículos y servicios para la limpieza, cuidados de la casa, enseres domésticos y muebles, cristalería, utensilios domésticos y blancos
	Cuidados de la salud
	Transporte, adquisición, mantenimiento, accesorios y servicios para vehículos; comunicaciones
	Servicios de educación, artículos educativos, artículos de esparcimiento y otros gastos de esparcimiento
	Cuidados personales, accesorios y efectos personales y otros gastos diversos
Gasto corriente no monetario	Regalos provenientes de otros hogares
	Transferencias de gasto
	Remuneraciones en especie
	Transferencias en especie
	Autoconsumo

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016. SNIEG.

Nota: En la nueva construcción de la ENIGH 2016, el ingreso corriente ya no se va a desagregar en sus componentes monetarias y no monetarias, sino en rubros de ingreso que contendrán tanto elementos monetarios como no monetarios.

En esta tesis se trabajó con la ENIGH 2016 ya que en comparación con sus ediciones previas, el tamaño de muestra era el más grande en la historia del país en una encuesta sobre ingresos y gastos. Por primera vez se contaba con representatividad a nivel de las entidades federativas y con estimaciones para las localidades urbanas y rurales, en un ejercicio de este tipo.

Estimación del ahorro

El método predominante para estimar el ahorro de los hogares es mediante el cálculo de la diferencia entre el ingreso y el gasto de consumo de éstos. Cuya expresión es:

$$S_1 = y - c$$

Donde S_1 es el ahorro, y el ingreso disponible y c el consumo.

No obstante, existen múltiples críticas a esta forma de estimación del ahorro. Gale y Sabelhaus (1999) señalan que en la forma de medición anterior la riqueza privada y los derechos de pensión no se encuentran incluidas. Hurioka (1995) y Dagenais (1992), proponen que c solo incluya el gasto de los bienes no duraderos o que no sirven para transferir el consumo presente hacia el futuro. Adicionalmente, Khan, Khalid y Shahnaz (2016) argumentan que las encuestas de los hogares generalmente miden tanto los ingresos como los gastos con errores, por lo que, la calidad del ahorro derivado de este enfoque depende fundamentalmente de un cálculo adecuado de diferentes fuentes de ingreso y gasto.

Para atenuar los inconvenientes que pueda causar la forma más simple de obtener el ahorro, Székely (1998) obtiene el ingreso dividiendo el gasto en consumo por gasto en bienes duraderos (c_d) y gasto en bienes no duraderos (c_{nd}), de forma que $c = c_d + c_{nd}$ y el ahorro sería:

$$S = y - c_{nd}$$

Para resolver los problemas de sobrestimación del ahorro que, las inconsistencias en la encuesta pudieran ocasionar, Székely (1998) sugiere calcular el cambio de los activos del hogar a lo largo del tiempo expresando el ahorro como:

$$S_2 = \Delta W = (\Delta A_f + \Delta A_p) - \Delta L_f + (R_A - R_L) - P_A$$

Donde Δ representa un cambio en el tiempo, W son los activos netos del hogar, A_f los activos financieros, A_p los activos físicos, L_f simboliza los pasivos financieros (deudas), R_A y R_L son la revaluación de los activos y pasivos respectivamente y P_A es la depreciación de los activos físicos.

Por su parte Waldenström (2016) determina el ahorro privado neto (S_n) restando el consumo del hogar de su ingreso disponible (Y_H^h). Así, la tasa de ahorro privado (S_r) se obtiene mediante la siguiente ecuación:

$$S_r = S_n / Y, \text{ donde } Y \text{ es el ingreso nacional}$$

Se calcula el ingreso bruto (Y_H^g) sumando los sueldos, salarios y el excedente bruto privado. Después, se restan los impuestos directos (T) y se suman las transferencias (Z) para obtener la ecuación correspondiente al ingreso disponible del hogar:

$$Y_H^h = Y_H^g - T + Z$$

Este mismo autor expone que estudios anteriores han confirmado que, en una economía abierta, los ahorros privados pueden ser definidos como la suma de las inversiones privadas, las exportaciones netas y los ingresos externos netos. Por lo que, mide el flujo de ahorro bruto (S_g) como: $S_g = I_g + CA$, donde I_g es inversión bruta y la cuenta corriente $CA = X - IM + NFI$ es la diferencia entre exportaciones (X) e importaciones (IM) más ingreso extranjero neto (NFI).

El ahorro privado neto (S_n) es estimado, restando el consumo de capital fijo privado (δK), donde δ es la tasa de depreciación, de las inversiones brutas como se muestra:

$$S_n = (I_g - \delta K) + CA$$

En otro caso, Khan y Nassir (1999) y Burney y Khan (1992) sugieren emplear múltiples definiciones para medir el ahorro. Como las que se presentan a continuación:

- S_1 = Ingreso familiar menos el gasto total del hogar.
- S_2 = Ingreso familiar menos el gasto total del hogar excluyendo gasto en bienes duraderos.
- S_3 = Ingreso familiar menos el gasto total del hogar excluyendo gasto en educación.
- S_4 = Ingreso familiar menos el gasto total del hogar excluyendo gastos en bienes duraderos y educación.

Modelo de regresión logística

La metodología empleada para el presente estudio es la de regresión logística (Hintze, 2007). En esta, una variable dependiente categórica Y que tiene valores únicos G (usualmente $G = 2$) se le aplica la regresión en un conjunto de variables independientes p (X_1, X_2, \dots, X_p). Por ejemplo, Y puede significar presencia o ausencia de una enfermedad, condición después de una cirugía, o estado civil. Dado que los nombres de estas particiones son arbitrarios, a menudo nos referimos a ellos por números consecutivos. En la ejemplificación del modelo a continuación, Y tomará los valores 1, 2, ... G .

Siendo

$$X = (X_1, X_2, \dots, X_p)$$

$$B_g = \begin{pmatrix} B_{g1} \\ \vdots \\ B_{gp} \end{pmatrix}$$

El modelo de regresión logística está dado por las ecuaciones de G

$$\ln\left(\frac{p_g}{p_1}\right) = \ln\left(\frac{P_g}{P_1}\right) + \beta_{g1}X_1 + \beta_{g2}X_2 + \dots + \beta_{gp}X_p$$

$$= \ln\left(\frac{P_g}{P_1}\right) + XB_g$$

Aquí, p_g es la probabilidad de que un individuo con valores X_1, X_2, \dots, X_p esté en el resultado g . Es decir:

$$p_g = \Pr \{Y = g|X\}$$

Usualmente $X_1 \equiv 1$ (se incluye una intercepción), pero esto no es necesario.

Las cantidades P_1, P_2, \dots, P_G representan las probabilidades anteriores de la membresía de resultado. Si estas probabilidades previas se asumen iguales, entonces el término $\ln(P_g/P_1)$ se convierte en cero y cae afuera. Si los anteriores no se asumen iguales, cambian los valores de las intercepciones en la ecuación de regresión logística.

El resultado uno se llama valor de referencia. Los coeficientes de regresión $\beta_{11}, \beta_{12}, \dots, \beta_{1p}$ para el valor de referencia se configuran en cero. La elección del valor de referencia es arbitraria. Por lo general, es el valor más frecuente o un resultado de control con el que se compararán los otros resultados. Esto deja las ecuaciones de regresión logística $G-1$ en el modelo logístico.

Las β 's son los coeficientes de regresión de la población que deben estimarse a partir de los datos. Sus estimaciones son representadas por b 's. Las β 's representan parámetros desconocidos para ser estimados, mientras que las b 's son sus estimaciones.

Estas ecuaciones son lineales en los logits de p . Sin embargo, en términos de probabilidad, son no lineales. Las ecuaciones no lineales correspondientes son:

$$p_g = \text{Prob} \{Y = g|X\} = \frac{e^{XB_g}}{1 + e^{XB_2} + e^{XB_3} + \dots + e^{XB_G}}$$

Ya que, $e^{XB_2} = 1$ porque todos sus coeficientes de regresión son cero.

A menudo, todos estos modelos se denominan modelos de regresión logística. Sin embargo, cuando las variables independientes se ingresan como modelos de tipo ANOVA, a veces se llaman modelos logit.

Un modelo de regresión logística permite establecer una relación entre una variable de resultado binaria y un grupo de variables predictoras. Además, modela la probabilidad transformada en logit como una relación lineal con las variables predictoras. Más formalmente, sea y la variable de resultado binaria que indica el fracaso o éxito con 0 o 1 y p la probabilidad de que y sea 1, $p = \text{prob}(y = 1)$. Sea x_1, \dots, x_k un conjunto de variables predictoras. Luego, la regresión logística de y en x_1, \dots, x_k estima los valores de los parámetros para $\beta_0, \beta_1, \dots, \beta_k$ a través del método de máxima verosimilitud de la siguiente ecuación:

$$\text{logit}(p) = \log\left(\frac{p}{1-p}\right) = \beta_0 + \beta_1 * x_1 + \dots + \beta_k * x_k$$

En términos de probabilidades, la ecuación anterior se traduce a:

$$p = \frac{\exp(\beta_0 + \beta_1 * x_1 + \dots + \beta_k * x_k)}{1 + \exp(\beta_0 + \beta_1 * x_1 + \dots + \beta_k * x_k)}$$

En conclusión, se usan modelos logit siempre que la dependiente variable es binaria (también llamada dummy), la cual toma valores 0 o 1. La regresión logit es un modelo de regresión no lineal que obliga a la salida (valores predichos) a ser ya sea 0 o 1. Los modelos logit estiman la probabilidad de que la variable dependiente será 1 ($Y = 1$); esto es la probabilidad de que ocurra algún evento (UCLA, 2019).

Especificación de las variables

Variable dependiente

Para el cálculo de la tasa de ahorro, variable dependiente, se toman en cuenta dos conceptos fundamentales. El ingreso corriente que, en la nueva construcción de la ENIGH 2016 contiene elementos monetarios y no monetarios, y engloba 5 categorías: ingreso del trabajo; renta de la propiedad; transferencias; estimación del alquiler de la vivienda; y otros ingresos corrientes. Además, el gasto corriente monetario, que se refiere a los gastos realizados regularmente en el hogar para la adquisición de su canasta de consumo, además del gasto regular no destinado al consumo; que a su vez agrupa 9

categorías. Así, la estimación de la tasa de ahorro total se obtiene de la resta del ingreso corriente, el gasto monetario y se dividió entre el ingreso corriente.

$$S_1 = \frac{y_c - g_m}{y_c}$$

La tasa de ahorro corresponde a una variable dicotómica, donde toma el valor de 1, si los hogares ahorran y de 0 cuando los hogares no ahorran.

Variables independientes

Los factores explicativos de carácter demográfico son:

El **sexo de la jefatura** es una variable dicotómica que incluye dos categorías: jefaturas masculinas y jefaturas femeninas. Se ha encontrado en investigaciones que la mujer, a pesar de percibir un menor ingreso y asignar un mayor gasto al cuidado de los hijos; por motivos de precaución tiende a suavizar el consumo familiar permitiéndose un mayor ahorro (Nava, Brown y Domínguez, 2014). Además, los hombres son más propensos a destinar un mayor gasto al ocio. Dado lo anterior, se espera un impacto negativo por parte del género masculino y positivo del femenino.

La **escolaridad** incluye 5 categorías: ninguna, primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura y más. De acuerdo con Finlay y Price (2014), con el uso común de esta variable como *proxy* del ingreso se espera que, los grupos que pertenecen a un menor nivel educativo obtengan un efecto negativo, en contraste con los de mayor nivel escolar que debería tener un efecto positivo.

La **clase de hogar** consta de 3 rubros: nuclear, ampliado o compuesto y unipersonal o corresidente. En este aspecto se espera un mayor ahorro por parte de los hogares ampliados o compuestos, ya que, se supone tienen un mayor número de perceptores de ingreso, a diferencia de los hogares unipersonales donde los gastos recaen en una sola persona (Bernal, 2007).

La **situación conyugal**, es una variable dicotómica, que incluye dos categorías: separado, divorciado, viudo o soltero y unión libre o casado. Se espera que estar en unión libre o casado tenga un impacto positivo en el ahorro. Mientras que la otra agrupación registre resultados negativos.

Los **dependientes** se componen por 2 rubros: menores y mayores. Debido al gasto que pueden generar, se espera que entre más dependientes de cualquier índole se tenga en un hogar menor será el ahorro. Sobre todo, los hijos que, no sólo crean gastos, si no también obligan a la inactividad laboral de uno de los sostenes de la familia (Montes y Villagómez, 2002).

Los factores explicativos de carácter socioeconómico incluidos en el modelo son:

Los **quintiles de ingreso**, se dividen en 5 categorías y representan de forma ascendente los niveles de ingreso que percibe la población. El quintil 1 corresponde a los que generan menor ingreso y el quintil 5 a los que obtienen mayor ingreso. Se espera que, los grupos que pertenezcan a un menor nivel de ingresos obtengan un efecto negativo en contraste con los de mayor nivel de ingreso que deberían tener un efecto positivo.

La **actividad económica**, es una dicotómica de la condición de actividad de los jefes de hogar: incluye a quienes trabajan y quienes no trabajan. Se espera que el impacto sea negativo en el grupo que no labora y positivo entre quienes si trabajan.

Los **perceptores de ingreso ocupados**, se refiere al número de integrantes dentro de una familia que obtienen remuneraciones. Se espera que entre mayor número de perceptores de ingreso tenga una familia, mayor será su ahorro.

Cuadro 1.2. Variables dependientes e independientes

Variable	Descripción	Tipo	Impacto esperado sobre el ahorro
<i>Variable dependiente</i>			

Variable	Descripción	Tipo	Impacto esperado sobre el ahorro
Tasa de ahorro de los hogares	Hogar con ahorro Hogar sin ahorro	Dicotómica	
Variables explicativas			
Quintiles de ingreso	1	Categórica	Negativo en los quintiles más bajos / Positivo en los quintiles más altos
	2		
	3		
	4		
	5 Cat. de referencia		
Sexo de la jefatura	Masculina	Dicotómica	Negativo / Positivo
	Femenina Cat. de referencia		
Escolaridad	Ninguna	Categórica	Negativo en los grupos más bajos / Positivo en los grupos más altos
	Primaria		
	Secundaria		
	Preparatoria		
	Lic. y más Cat. de referencia		
Clase de hogar	nuclear	Categórica	Positivo / Positivo / Negativo
	Ampliado o compuesto		
	Unipersonal o corresidente Cat. de referencia		
Edo. civil	Separado o divorciado o viudo o soltero	Dicotómica	Negativo / Positivo
	Unión libre o casado Cat. de referencia		
Dependientes	menores	Dicotómica	Negativo
	mayores		
Económicamente activo	sí trabajó	Dicotómica	Positivo / Negativo
	no trabajó Cat. de referencia		

Variable	Descripción	Tipo	Impacto esperado sobre el ahorro
	Perceptores de ingreso ocupados	Continua	Positivo

Fuente: Elaboración propia.

Conclusión

En este capítulo se presentaron las piezas metodológicas fundamentales que guiaron la construcción del modelo econométrico sobre el que se basa la aceptación o rechazo de las hipótesis planteadas al principio del trabajo. Se expuso desde la infraestructura conceptual que la ENIGH 2016 utilizó para construir las variables de ingresos y gastos; la revisión para el cálculo de la variable explicada, la tasa de ahorro de los hogares (que se transformó en una variable dicotómica con ahorro y sin ahorro); así como, un repaso del modelo de regresión logística, hasta la especificación e instrumentación de las variables explicativas que conforman el modelo de regresión.

Cabe señalar que la muestra de variables independientes está compuesta por cinco demográficas y tres socioeconómicas. Además, para un mayor análisis que permita probar las hipótesis planteadas se presentarán cinco formatos del modelo: i) general, ii) de jefatura masculina ocupada, iii) de jefatura masculina no ocupada, iv) de jefatura femenina ocupada y de v) jefatura femenina no ocupada.

Como quedó señalado previamente, la importancia de analizar el ahorro con base en la condición de ocupación radica en la ausencia de trabajos que para el caso de México estudien el tema considerando esta característica de las jefaturas de hogar. La condición de ocupación se asocia marcadamente con el acceso a un ingreso que guarda una interrelación marcada con el ahorro. Por el contrario, entre quienes no cuentan con un ingreso por trabajo las posibilidades de ahorro son distintas. Al mismo tiempo, existen marcadas desigualdades entre jefaturas femeninas y masculinas, de allí la importante de incluir en el análisis el sexo de la jefatura. En el siguiente capítulo se presentan los resultados del modelo de regresión.

Capítulo 4. El ahorro de los hogares mexicanos

En este capítulo se revisan los resultados del ejercicio de regresión logística utilizado para desvelar el comportamiento del ahorro de los hogares mexicanos en cinco categorías de análisis: i) general, ii) de jefatura masculina ocupada, iii) de jefatura masculina no ocupada, iv) de jefatura femenina ocupada y de v) jefatura femenina no ocupada. Como se presentó en el capítulo anterior, todos los datos fueron recopilados de la ENIGH 2016.

El capítulo se compone por tres secciones. La primera incluye una revisión estadística general de la encuesta, a fin de tener un panorama general. En la segunda parte se expone la estadística descriptiva de las variables explicativas en las cinco categorías ya mencionados. La tercera sección incorpora los resultados del modelo logístico sobre los múltiples determinantes de carácter demográfico y socioeconómico sobre la tasa de ahorro de los hogares. Para finalizar se muestran las conclusiones.

Los hogares mexicanos en la ENIGH

A partir de la ENIGH, se estima que en el año 2016 el total de hogares en el país fue de 33,462,598. Mientras que el total de integrantes del hogar ascendió a 122,643,890 (excluyendo a los trabajadores domésticos, a sus familiares y a los huéspedes). La edad de la jefatura del hogar es en promedio de 49 años. Los hogares constan de 3.6 integrantes. En promedio 1 integrante del hogar menor de 15 años, 2.3 integrantes del hogar de 15 a 64 años y 0.3 integrantes del hogar de 65 y más años. En cuanto a la condición de actividad, los hogares cuentan en promedio con 1.7 integrantes de 15 años y más económicamente activos, 0.9 integrantes de 15 años y mas no económicamente activos; así como 2.4 perceptores por hogar y 1.7 integrantes del hogar ocupados.

Se estima en los hogares un ingreso corriente total trimestral de 1.56 billones de pesos. Siendo el ingreso por trabajo la principal fuente de ingresos en los hogares con 64.3% del ingreso total, seguida por las transferencias con 15.6%, la estimación del alquiler de la vivienda con 11.3%, la renta de la propiedad con 8.8% y otros ingresos

corrientes con el 0.1 por ciento. Por su parte, el ingreso corriente promedio trimestral por hogar en 2016 resultó en 46,521 pesos: Representando el ingreso por trabajo 29,906 pesos, 7,239 pesos las transferencias, que incluyen jubilaciones y otros beneficios, la estimación del alquiler de la vivienda 5,247 pesos, la renta de la propiedad 4,088 pesos y otros ingresos corrientes 40 pesos. Los hogares del primer decil tuvieron un ingreso promedio de 8,166 pesos, mientras que, para el décimo decil, dicho ingreso promedio fue de 168,855 pesos.

En cuanto al gasto corriente monetario total estimado, fue de 941.8 mil millones de pesos. Representando el rubro de alimentos, bebidas y tabaco la mayor categoría con el 35.2% del gasto, siguiendo el transporte y comunicaciones con el 19.3%, educación y esparcimiento 12.4%, vivienda y servicios 9.5%, cuidados personales 7.4%, limpieza y cuidados de la casa 5.9%, vestido y calzado 4.6%, transferencias de gasto 2.9% y salud representó la menor categoría con el 2.7% del gasto. Por su parte el gasto corriente monetario promedio trimestral fue de 28,143 pesos. Siendo el rubro de alimentos, bebidas y tabaco la mayor categoría, alcanzado los 9,906 pesos. Mientras que, el rubro de cuidados de la salud representó la menor categoría, al alcanzar solamente los 760 pesos.

Características demográficas y socioeconómicas

El cuadro 2.1 muestra una síntesis estadística de las variables explicativas empleadas en el modelo general. Se observa que, del total de la población solo 27.7% de los hogares está representado por una jefatura femenina. Además, solo 16.2% de la totalidad de hogares cuenta con una licenciatura o mayor grado académico. También se aprecia que, los hogares en México todavía tienden a ser tradicionales por el alto porcentaje de población que pertenecen a los hogares nucleares (64%) y que viven en unión libre o casados (56.1%). Asimismo, el cuadro muestra que, los hogares suelen contar con un mayor número promedio de dependientes menores (0.8) en comparación con los adultos mayores en casa (0.3); también se observa que los hogares estilan tener 1.7 integrantes ocupados que, perciben un ingreso. Los hogares que reportaron un jefe de familia laborando representan el 59.5%.

Cuadro 2.1. Resumen estadístico de las variables en el modelo general

Variable	Obs	Proporción
Hombres	33,462,598	72.3
Mujeres	33,462,598	27.7
Ninguna	33,462,598	7.3
Primaria	33,462,598	32.5
Secundaria	33,462,598	29.1
Preparatoria	33,462,598	14.8
Licenciatura y más	33,462,598	16.2
Nuclear	33,462,598	64.0
Ampliado o compuesto	33,462,598	24.9
Unipersonal o corresidente	33,462,598	11.1
Quintil 1	33,462,598	19.1
Quintil 2	33,462,598	18.6
Quintil 3	33,462,598	19.4
Quintil 4	33,462,598	20.2
Quintil 5	33,462,598	22.8
Total de integrantes menores	33,462,598	0.8
Total de integrantes mayores	33,462,598	0.3
Separado o divorciado o viudo o soltero	26,106,088	43.9
Union libre o casado	26,106,088	56.1
Perceptores de ingreso ocupados	33,462,598	1.7
Si trabajó	26,094,710	59.5
No trabajó	26,094,710	40.5

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del INEGI.

El cuadro 2.2 expone las características estadísticas obtenidas para las jefaturas masculinas ocupadas, las jefaturas femeninas ocupadas, las jefaturas masculinas no ocupadas y las jefaturas femeninas no ocupadas. En el caso específico de las jefaturas masculinas ocupadas se puede distinguir un escaso número de jefaturas que ostentan una licenciatura o mayor grado académico (17.3%). El tipo de hogar predominante es el nuclear (70%), asimismo el estado civil al que pertenece la mayoría es la unión libre o casado (64.7%). Los quintiles se mantienen con un porcentaje parejo para cada nivel.

Además, cuentan con un mayor número de dependientes menores (0.9) que adultos mayores (0.3).

Cuadro 2.2. Resumen estadístico de las variables en el modelo de jefaturas masculinas ocupadas

Variable	Jefaturas masculinas ocupadas		Jefaturas femeninas ocupadas		Jefaturas masculinas no ocupadas		Jefaturas femeninas no ocupadas	
	Obs	Proporción	Obs	Proporción	Obs	Proporción	Obs	Proporción
Ninguna	11,242,137	6.1***	4,271,527	10.7***	7,651,344	6.2***	2,929,702	10.4***
Primaria	11,242,137	30.9***	4,271,527	36.9***	7,651,344	30.8***	2,929,702	36.5***
Secundaria	11,242,137	29.2***	4,271,527	27.4***	7,651,344	29.3*	2,929,702	28.9*
Preparatoria	11,242,137	16.5***	4,271,527	11.6***	7,651,344	16.1***	2,929,702	10.9***
Licenciatura y más	11,242,137	17.3***	4,271,527	13.4***	7,651,344	17.5***	2,929,702	13.2***
Nuclear	11,242,137	70.0***	4,271,527	48.1***	7,651,344	70.9***	2,929,702	45.8***
Ampliado o compuesto	11,242,137	22.0***	4,271,527	33.1***	7,651,344	21.1***	2,929,702	33.7***
Unipersonal o corresidente	11,242,137	8.0***	4,271,527	18.8***	7,651,344	8.0***	2,929,702	20.5***
Quintil 1	11,242,137	20.4***	4,271,527	15.4***	7,651,344	20.2***	2,929,702	15.7***
Quintil 2	11,242,137	19.2***	4,271,527	17.6***	7,651,344	18.4	2,929,702	18.4
Quintil 3	11,242,137	19.1***	4,271,527	20.7***	7,651,344	19	2,929,702	19.1
Quintil 4	11,242,137	19.0***	4,271,527	21.8***	7,651,344	20.0**	2,929,702	20.9**
Quintil 5	11,242,137	22.3***	4,271,527	24.6***	7,651,344	22.4***	2,929,702	25.9***
Total de integrantes menores	11,242,137	0.9***	4,271,527	0.6***	7,651,344	0.8***	2,929,702	0.6***
Total de integrantes mayores	11,242,137	0.3***	4,271,527	0.3***	7,651,344	0.27***	2,929,702	0.3***
Separado o divorciado o viudo o soltero	11,242,137	35.3***	4,271,527	37.4***	7,651,344	55.7	2,929,702	55.5
Union libre o casado	11,242,137	64.7***	4,271,527	62.6***	7,651,344	44.3	2,929,702	44.5
Perceptores de ingreso ocupados	11,242,137	1.7***	4,271,527	1.5***	7,651,344	1.7***	2,929,702	1.4***

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de la ENIGH, 2016. INEGI.
Nota: ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.10.

Las características estadísticas de las jefaturas femeninas ocupadas exponen un escaso número de jefaturas con licenciatura o un mayor grado académico (13.4%). En este caso, aunque, permaneciendo como el tipo de hogar más habitual, disminuye de forma importante el porcentaje que representa el hogar nuclear con 48.1% vs 70% de las jefaturas masculinas. Cabe mencionar que, el quintil más bajo (15.4%) disminuye en comparación con las jefaturas masculinas ocupadas, aun así, se mantienen parejos los demás estratos de ingreso. Los dependientes menores siguen representando más (0.6) que los adultos mayores (0.3) y el estado civil más reportado sigue siendo la unión libre o casado (62.6%). Además, de contar en cada hogar con 1.5 perceptores de un ingreso.

En el caso de las jefaturas no ocupadas. Las masculinas en general mantienen constantes los resultados de todas las variables respecto a las ocupadas. Solamente cabe resaltar el incremento porcentual de jefaturas pertenecientes al estado civil en el rubro de separado o divorciado o viudo o soltero (55.7%), por encima de unión libre o casado (44.3%). De igual forma las jefaturas femeninas no ocupadas mantienen similitudes en la mayoría de sus resultados respecto a las ocupadas. Solo se observa un incremento porcentual en las jefaturas pertenecientes al estado civil en el rubro de separado o divorciado o viudo o soltero (55.5%), por encima de unión libre o casado (44.5%).

Así, las características que prevalecen entre los hogares ya sean de jefatura femenina o masculina, es el bajo nivel de instrucción escolar que presentan ambas, puesto que el 70% de la población tiene secundaria o menor escolaridad. Dentro de las similitudes también está el tipo de hogar nuclear, al presentar este la mitad de la población para ambas jefaturas, aunque es mayor en el caso de los hombres, además de reportarse en unión libre o casados la mayoría de los jefes en ambos sexos. En ninguno de los dos casos, la cantidad de dependientes mayores o menores rebasa una persona. La única diferencia relevante entre las dos jefaturas es que las encabezadas por una mujer tienen una menor carga en el quintil más bajo que las de los hombres.

En comparación con 2014, Lechuga (2017) encontró que “en relación con las características sociodemográficas entre los hogares mexicanos predominan las jefaturas masculinas, los jefes y jefas con edades 60 y más, la escolaridad de primaria entre las

jefaturas. En relación con los hogares, la mayoría pertenecen a unidades nucleares, en 47.4% de los hogares hay integrantes menores a 11 años y en 44.2% existe alguna persona de 65 y más años de edad, asimismo predomina la residencia en localidades urbanas. Respecto a las características económicas en la mayoría de los hogares sólo hay un perceptor de ingresos y no existe una presencia importante de redes que apoyen al jefe de hogar en cuestiones económicas.”

Esto nos permite afirmar que en dos años no se han presentado cambios significativos en la estructura de los hogares mexicanos, conservando estos una configuración tradicional compuesta por una jefatura masculina en un tipo de hogar nuclear y una baja instrucción académica.

Diferencias según condición de ocupación

Los resultados de las jefaturas masculinas ocupadas en comparación con las no ocupadas se mantienen constantes, las únicas diferencias relevantes aparecen en el estado civil, ya que, se presenta un incremento de 20% en los hogares separados o divorciados o viudos o solteros, mientras que los hogares en unión libre o casados disminuyen en la misma magnitud. No obstante, el único cambio relevante entre tipos de hogares no es estadísticamente significativo en los no ocupados.

En el caso de las jefaturas femeninas ocurre lo mismo; el cambio se da en la misma categoría, sin embargo, no es significativo en las no ocupadas.

Diferencias según sexo

El ejercicio muestra un ligero mayor grado de instrucción académica en las jefaturas masculinas respecto a las femeninas, sin embargo, estas muestran una mejor posición en cuanto a estrato económico al estar concentradas en mayor proporción en el quintil 5 respecto a hombres.

Por su parte, la estructura del hogar muestra diferencias en el aspecto que los hogares encabezados por hombres están cargados en el tipo nuclear y aunque la mayoría

de los hogares dirigidos por una mujer también se encuentren en el tipo nuclear, la proporción es menor en 20 puntos porcentuales en contraste con la de hombres.

Determinantes de ahorro en los hogares mexicanos

En el cuadro 2.3 se presentan los resultados de la regresión logística, así como los efectos marginales. Los efectos marginales muestran el cambio en la probabilidad cuando el predictor o la variable independiente aumentan en una unidad. Para las variables continuas, esto representa el cambio instantáneo dado que la "unidad" puede ser muy pequeña. Para las variables binarias, el cambio es de 0 a 1, por lo que una "unidad" es como se suele pensar (Torres, 2016).

En la estimación del modelo de regresión logística, las variables que no resultaron estadísticamente significativas son: sexo de la jefatura, estado civil y situación de la actividad económica.

Como se esperaba, pertenecer a un estrato económico más alto implica una mayor posibilidad de ahorro, no obstante, solo en el último quintil de la población es posible ahorrar; de hecho, pertenecer al quintil más bajo reduce 58% la probabilidad de ahorrar, en contraste con el quintil de referencia (quintil V). Este fenómeno es consistente con la teoría, ya que las familias sólo ahorran cuando han alcanzado un nivel determinado de ingreso, que generalmente está asociado con el ingreso mínimo o con el nivel de ingreso que permite satisfacer las necesidades básicas (Butelman y Gallego, 2000).

La clase de hogar en conjunto con la categoría de perceptores de ingreso ocupados, igualmente presentan un comportamiento esperado, ya que pertenecer a un hogar ampliado o compuesto aumenta las probabilidades de ahorro en 7%, seguido está el hogar nuclear con un efecto positivo y el unipersonal o corresidente presenta un impacto negativo.

Además, entre mayor es el número de perceptores de ingreso en un hogar, mayor es la probabilidad de ahorro (2.8%). Esta última variable permiten suplir una parte de la referente a ocupación, la cual aunque resultó insignificante en nuestro trabajo, podemos

estar de acuerdo con Rodríguez y Riaño (2016) quienes encontraron que participar en el mercado laboral aumenta la probabilidad de ahorrar (14% en la zona urbana y 9% en la zona rural) e Iregui, Melo, Ramírez y Tribín (2018) concluyeron que, la tenencia de un trabajo aumenta en gran medida la probabilidad (entre el 12 y el 13%) de contar con un ahorro. Estos resultados de trabajos previos en conjunto con el resultado arrojado por la variable perceptores de ingreso ocupados, evidencian la importancia de brindar a las personas oportunidades de trabajo que permita que los hogares ahorren.

Por su parte, las variables referentes a la cantidad de dependientes y escolaridad muestran resultados poco esperados. La presencia de dependientes en el hogar, ya sean integrantes menores o mayores, es benéfico para el ahorro. El efecto positivo de las personas mayores en el ahorro de los hogares se podría explicar parcialmente si se considera que podrían aportar ingresos al hogar, por ejemplo, el ingreso por pensiones y en el caso de los menores puede implicar una disminución en la necesidad de salir de la actividad laboral por parte de un integrante de la familia (Valles y Aguilar, 2015).

En relación con la escolaridad, un nivel de instrucción escolar reducido implica una mayor probabilidad de ahorro que ostentando un nivel de licenciatura y más. Es decir, el no tener instrucción académica eleva un 11% las posibilidades de ahorro respecto a un grado de licenciatura y más. El contraste de los resultados entre el quintil más alto de ingreso y un nivel académico universitario o superior que, comúnmente es utilizado como *proxy* de ingreso puede ser aclarado por el hecho de que las personas dentro de este segmento educativo (y por ende, aquellos que perciben mayores ingresos) destinan su gasto a bienes de lujo que la población con menores recursos no obtiene (Cifuentes y Werner 2014).

Cuadro 2.3. Modelo logístico para la tasa de ahorro de la totalidad de hogares mexicanos 2016

Variables		Modelo general	
		Coefficiente	Efectos Marginales
Quintiles de ingreso	1	-3.020363***	-0.5820238***
	2	-1.804425***	-0.3242548***

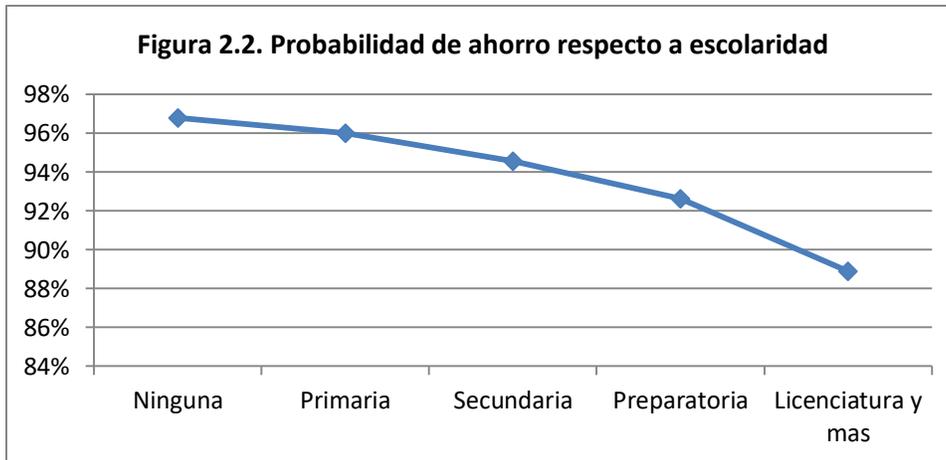
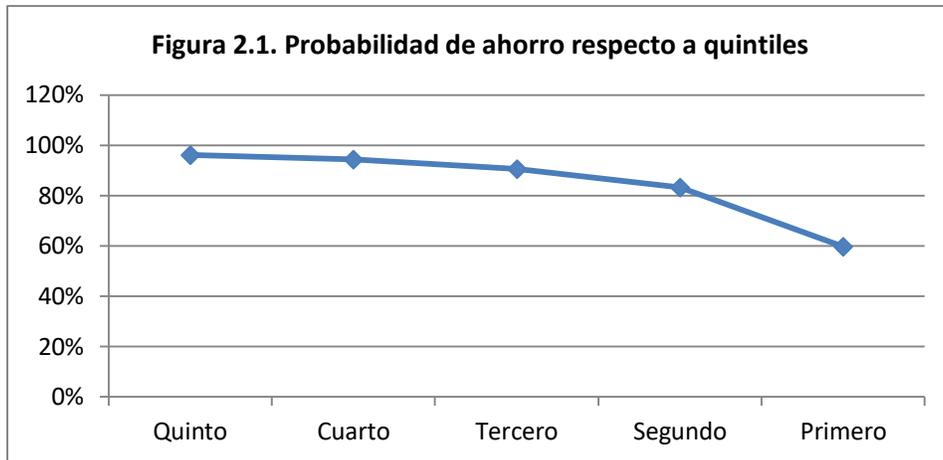
	3	-1.160015***	-0.1903786***
	4	-0.5972325***	-0.0884915***
	5	Cat. de referencia	
Sexo de la jefatura	masculina	-0.0359647	-0.0046931
	femenina	Cat. de referencia	
Escolaridad	ninguna	1.33572***	0.1186838***
	primaria	1.103556***	0.1310921***
	secundaria	0.7805293***	0.092276***
	preparatoria	0.4537173***	0.0531637***
	Lic. y más	Cat. de referencia	
Clase de hogar	nuclear	0.4008655***	0.0548099***
	ampliado o compuesto	0.6367511***	0.074716***
	unipersonal o corresidente	Cat. de referencia	
Edo. civil	separado o divorciado o viudo o soltero	-0.029207	-0.0038382
	Union libre o casado	Cat. de referencia	
Dependientes	menores	0.2238719***	0.0293869***
	mayores	0.2826219***	0.0370988***
Ocupación	si trabajó	-0.0062827	-0.0008244
	no trabajó	Cat. de referencia	
Perceptores de ingreso ocupados		0.2189366***	0.0287391***
Constante		1.22348	

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de la ENIGH, 2016. INEGI.

Nota: ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.10.

Con la aplicación del modelo a escenarios específicos, se encontró que las características que resultan en la probabilidad de ahorro más alta (96.8%) para un hogar son pertenecer al quintil más alto, no contar con instrucción académica, estar en un hogar ampliado o compuesto y con múltiples perceptores de ingreso ocupados. Siendo el estrato económico (37%) y la escolaridad (8%) las variables con mayor impacto. Cabe recordar que, el sexo de la jefatura, estado civil y situación de la actividad económica no son estadísticamente significativas.

En las figuras 2.1 y 2.2 se presenta el efecto individual de las variables más importantes para el ahorro con una reducción gradual del quintil al que pertenece el hogar y un aumento para la escolaridad. Esto con las demás características mencionadas constantes. Se observa la relevancia del estrato económico al implicar una reducción de 30%.



Fuente: elaboración propia con base en microdatos de la ENIGH, 2016. INEGI.

Por su parte el conjunto de cualidades que más van en detrimento de las probabilidades de ahorrar para un hogar (14%) son pertenecer al quintil más bajo, contar con una licenciatura o más y pertenecer a un tipo de hogar unipersonal o corresidente.

Conclusión

En este capítulo se presentaron los resultados de la investigación que, incluye el análisis descriptivo de las variables explicativas en cinco categorías de análisis, así como, los resultados del modelo logístico sobre los múltiples determinantes de carácter demográfico y socioeconómico sobre la tasa de ahorro de los hogares.

El modelo de regresión logística mostró que la variable con el mayor efecto sobre el ahorro es el quintil de ingreso, es decir que pertenecer al estrato más alto (quintil cinco) resultará en una mayor probabilidad de ahorro para los hogares. Destaca la escolaridad que, resultó en un hallazgo importante por su comportamiento inesperado al registrar un efecto contrario, se encontró que entre menor nivel de instrucción académica se tenga el ahorro es mayor.

A pesar, de que variables importantes tuvieron nula significancia estadística como el sexo de la jefatura, el estado civil y la actividad económica, además del comportamiento inesperado de la escolaridad, lo cual dificultó la confirmación de nuestra hipótesis planteada al inicio del trabajo. Podemos usar variables como la clase de hogar y los perceptores de ingreso ocupados para validar parte de la hipótesis que había determinado la exhibición de un mayor grado de explicación sobre el ahorro de una familia por parte de la actividad económica y escolaridad.

Conclusiones generales

El objetivo general de esta investigación fue analizar el ahorro de los hogares en México, durante el año 2016 tomando como eje de análisis las características de participación económica del jefe de hogar. Para atender esta propuesta de análisis se desarrollaron cuatro capítulos. En el primero se revisaron algunos antecedentes bibliográficos sobre los determinantes del ahorro en los hogares de múltiples países. Estos se expusieron en dos bloques, los países desarrollados, específicamente el caso de Alemania, Noruega, Australia, Suecia y un modelo que agrupa a múltiples países de Europa Occidental y los países subdesarrollados, concretamente la situación de Ghana, Ucrania, Pakistán y dentro de esta sección se abre un apartado centrado en la condición específica de México, proporcionando una base empírica sobre el comportamiento a esperar de diferentes variables económicas y demográficas empleadas en el trabajo.

En el capítulo 2 se evaluó la evolución y características de la fuerza laboral en el país con un particular enfoque en los diferentes rasgos que enmarcan a la población femenina y masculina dentro de la PEA. Encontrándose que, no solo ha cambiado el tamaño del hogar, sino también se ha visto afectada su organización dando lugar a un incremento en el porcentaje de mujeres establecidas como jefas de hogar. Esta transición demográfica no solo ha beneficiado a la mujer con una mayor participación en la actividad económica, sino que también se relaciona con el comportamiento en variables como el ingreso, consumo y ahorro. A partir de la revisión bibliográfica se obtuvo evidencia de los efectos ambiguos en términos de las posibilidades del ahorro entre la población femenina. Por un lado, tienen menores niveles de ingreso, la presencia de hijos pequeños en diversas ocasiones las lleva a salir del mercado laboral. Por otro, muestran patrones de comportamiento de menor aversión al riesgo y mayor atención a las necesidades de los integrantes del hogar.

El capítulo 3 se dedicó a revisar la parte metodológica de la investigación. La base de datos sobre la que se sustenta el estudio y se mostró un desglose descriptivo de las variables explicativas a utilizar. También se desarrollaron las diferentes formas en que se puede estimar el ahorro, así como una explicación del modelo de regresión logística estimado.

Finalmente, en el Capítulo 4 se presentaron los resultados del modelo logístico sobre los múltiples determinantes de carácter demográfico y socioeconómico sobre la tasa de ahorro de los hogares. A partir de la información microeconómica proveniente de la ENIGH correspondiente a 2016, se obtuvieron los siguientes resultados:

Primero, el análisis estadístico descriptivo permitió visualizar el perfil de los hogares mexicanos. En lo general los hogares con jefatura femenina representan 27.7% de la totalidad. Además, los hogares nacionales todavía son característicos de un reducido grado de instrucción académica al estar concentrado casi el 70% entre ninguna escolaridad y nivel secundaria. También se observó que, los hogares en México todavía tienden a ser tradicionales por el alto porcentaje de población que pertenecen al tipo de hogar nuclear (64%) y que viven en unión libre o casados (56.1%).

Segundo, el modelo de regresión logística que incluía las variables explicativas quintiles de ingreso, sexo de la jefatura, escolaridad, clase de hogar, estado civil, dependientes, actividad económica y perceptores de ingreso ocupados en el hogar; mostró que la variable con el mayor efecto sobre el ahorro es el quintil de ingreso, es decir que pertenecer al estrato más alto (quintil cinco) resultará en una mayor probabilidad de ahorro para los hogares. Esta variable presenta un comportamiento acorde con lo establecido en la descripción de las variables, así como literatura revisada. Butelmann y Gallego (2000), mencionan que esta conducta es consistente con la teoría, ya que las familias sólo ahorran cuando han alcanzado un nivel determinado de ingreso, que generalmente está asociado con el ingreso mínimo o con el nivel de ingreso que permite satisfacer las necesidades básicas. En términos técnicos lo anterior se puede entender utilizando una función de utilidad del tipo Stone-Geary, en que los individuos ahorran a una tasa marginal constante, luego que han alcanzado un cierto nivel de consumo. La tasa promedio de ahorro converge al valor de la tasa marginal a medida que aumenta el ingreso.

Destaca la escolaridad que, resultó en un hallazgo importante por su comportamiento inesperado al registrar un efecto contrario, se encontró que entre menor nivel de instrucción académica se tenga el ahorro es mayor. Siendo esta una variable comúnmente utilizada en los trabajos de esta índole como *proxy* del ingreso. Sin

embargo, para nuestro caso Ahmad y Asghar (2004), sugieren que la educación tiene un efecto ambiguo, ya que los jefes de hogar con mayor educación pueden recibir mayores ingresos (y, por ende, ahorrar más) pero también pueden tener mayor consumo. Por su parte, Niculescu y Mihăescu (2012) concluyeron en base a sus resultados que el crecimiento económico estimula el consumo a expensas del ahorro.

Los resultados de la estimación de la probabilidad ahorro de los hogares muestran que, además de las variables ya expuestas, aquellas ubicadas dentro del ámbito de planificación familiar poseen un impacto significativo en la probabilidad de ahorro, siendo mayor el ahorro registrado en aquellos hogares donde sea menor el número de personas sin ingreso en el hogar.

A pesar, de que variables importantes tuvieron nula significancia estadística como el sexo de la jefatura, el estado civil y la actividad económica, además del comportamiento inesperado de la escolaridad, lo cual dificultó la confirmación de nuestra hipótesis planteada al inicio del trabajo. Podemos usar variables como la clase de hogar y los perceptores de ingreso ocupados para validar parte de la hipótesis que había determinado la exhibición de un mayor grado de explicación sobre el ahorro de una familia por parte de la actividad económica y escolaridad. Confirmando que un hogar ampliado y con múltiples perceptores de ingreso permite aumentar la probabilidad de ahorro en los hogares. Además tomando en cuenta los trabajos de Rodríguez y Riaño (2016) e Iregui, Melo, Ramírez y Tribín (2018) quienes encontraron que la tenencia de un trabajo aumenta en gran medida la probabilidad de contar con un ahorro.

Se ha de destacar la importancia del presente trabajo por el enriquecimiento de la vasta literatura del tema para el caso específico de México, utilizando la ENIGH 2016 que, respecto a sus ediciones anteriores el tamaño de muestra es la más grande en la historia del país para una encuesta de ingresos y gastos de los hogares, además permite una representatividad por entidad federativa con estimaciones para los dominios urbano y rural y contiene tanto mediciones del ingreso como del gasto de todos los hogares encuestados (INEGI, 2018).

Para trabajos posteriores y futuras líneas de investigación, se identifica la necesidad de realizar un estudio a nivel individual con la ENIGH más reciente (2018).

También sería beneficioso poder trasladar estas estimaciones a un panel que tome varios años con el fin de poder ver el efecto de las variables en el tiempo para el caso de México o utilizar variables financieras comúnmente utilizadas en las investigaciones para economías desarrolladas como la tasa de interés o el ahorro mediante instrumentos bursátiles.

Referencias bibliográficas

Attanasio y Székely (1999), "Ahorro de los hogares y distribución del ingreso en México", *Economía Mexicana*, nueva época, núm. 2, pp. 267-338.

Arriagada, Irma (2004), "Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas", *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 40, pp. 71-95.

Ahmad, F. (2015), Determinants of Savings Behavior in Pakistan: Long Term- Short Term Association and Causality. *Timisoara Journal of Economics and Business*, pp. 103-136.

Aguiar y Pulido (2015), Desigualdad de género y cambios sociodemográficos en México Nóesis. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 26, núm. 51, enero-junio, 2017, pp. 2-19 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez Ciudad Juárez, México.

Amafore (2015), Ahorro y futuro: una perspectiva de género, Asociación mexicana de afores.

Burney, N.A., and Khan, A.H. (1992). Socio Economic Characteristics and Household Saving; An analysis of the Household Saving Behaviour in Pakistan . *The Pakistan Development Review*, 31(1) , 31-48.

Buttelmann y Gallego (2000), "Ahorro de los Hogares en Chile: evidencia microeconómica", *Revista de Economía*, vol. 3 N°1. Banco Central de Chile, abril de 2000.

Bernal, Pedro G. (2007). "Ahorro, crédito y acumulación de activos en los hogares pobres de México.", *Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social* (4): 1-87.

Christopher Sheldon (2006), Savings Behavior and Asset Choice of Households in Germany: Evidence from SAVE 2003 and 2005, pp. 15-20.

Cifuentes y Werner (2014). "El Ahorro de los Hogares Colombianos: un análisis microeconómico mediante regresión cuantílica," *Vniversitas Económica*, Universidad Javeriana, Bogotá.

Ceballos Mina (2015), "Ahorro, crédito y acumulación de activos en presencia de adultos mayores y contingencias económicas," *Sobre México. Revista de Economía*, vol. 1(1), pp. 4-24.

Consejo Nacional de Población (2004), "Cuadernos de salud reproductiva", cap. 3, *Practica anticonceptiva*, pp. 24-36.

Consejo Nacional de Población (2011), *Indicadores históricos de viviendas y hogares en los censos y conteos de población de México, 1930-2010. Series de información temática y continua de hogares en México.*

EOPUS (2014), "The labor force participation rate since 2007: causes and policy implications". Executive Office of the President of the United States, July 2014.

Fuentes y Villagómez (2001). "El ahorro en los hogares de bajos ingresos en México: un análisis por cohortes," *El Trimestre Económico*, núm. 68, pp. 109-133.

García (2004), Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 55.

García y Rojas (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2.

García y Pacheco (2014), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México, ONU-Mujeres / Inmujeres,

Gammage (1998), "The gender dimension of household poverty: is headship still a useful concept?", Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer, inédito, Washington.

Gale y Sabelhaus (1999), Perspectives on the Household Saving Rate, *Brookings Papers on Economic Activity*, 30, issue 1, p. 181-224,

Gro M. Liane (2013), Why do Norwegians increase their savings when the interest rate is cut?, Norges Bank Research.

Hintze (2007), *User's Guide II Descriptive Statistics, Means, Quality Control, and Design of Experiments*, NCSS, Statistical System.

Iregui, Melo, Ramírez y Tribín (2018), Factores determinantes del ahorro formal e informal en Colombia," *Decisiones financieras de los hogares e inclusión financiera: evidencia para América Latina y el Caribe*, edition 1, chapter 4, pages 101-131 Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, CEMLA.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015), Principales resultados de la encuesta intercensal 2015 Estados Unidos Mexicanos. Aguascalientes, México.

INEGI (2016), Encuesta nacional de ingreso-gasto de los hogares 2016. México: INEGI.

INEGI (2016), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016: Nueva serie: Temas, categorías y variables. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI, c2017.

INEGI (2019), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2016/>.

INEGI (2019), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>.

Keynes (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Nueva York: Harcourt and Brace.

Khan, H.A., and Nasir, Z.M. (1999). *Household Savings in Pakistan* (Report No. 167). Washington DC, USA: World Bank.

Khan, Khalid, Shahnaz (2016), Determinants of Household Savings in Pakistan: Evidence from Micro Data, *Journal of Business & Economics* Vol.8 No2 (July-December, 2016) pp. 171-201.

Larbi, D. A. (2013), "The Long Run Determinants of Private Domestic Savings in Ghana: A Cointegration Approach". *Journal of Economics and Sustainable Development*, 125-136.

Lechuga, A (2017), *Determinantes del ahorro en los hogares de México: un análisis de los quintiles extremos de la distribución*, UNAM, Tesis Digitales.

Moreno Brid y Ros (2009), *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*. Nueva York, Oxford University Press.

Montes y Villagómez (2002). "El efecto de los hijos sobre el ahorro de los hogares mexicanos," *Economía Mexicana, nueva época*, vol. 11 núm. 2, pp. 261-297.

Moy (2017), *La nueva ENIGH, México ¿cómo vamos?*, Animal Politico. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/mexico-como-vamos/la-nueva-enigh/>.

Niculescu-Aron y Mihăescu (2012), Determinants of Household Savings in EU: What Policies for Increasing Savings?, *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, pp. 486-490.

Nava, Brown y Domínguez (2014), Diferencias de género en los factores asociados al ahorro de los hogares en México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 29, núm.. 2, 301-339.

OECD (2018), Household debt (indicator). doi: 10.1787/f03b6469-en (Accessed on 15 May 2018), <https://data.oecd.org/hha/household-debt.htm#indicator-chart>

Paulina Koski (2016), Determinants of the private savings rate in Sweden, *KTH Industrial Engineering and Management*, pp. 24-38.

Rendón (2009), Participación femenina en la actividad económica, *e journal*, UNAM, no. 16.

Richard Finlay and Fiona Price (2014), *Household Saving in Australia*, Research Discussion Paper, Reserve Bank of Australia, pp. 17-20.

Rodríguez-Raga, S., y F. Riaño-Rodríguez (2016), "Determinantes del acceso a los productos financieros en los hogares colombianos", *Estudios Gerenciales*, vol. 32, núm. 138, pp. 14-24.

Ruiz (2008), México: las dimensiones de la flexiseguridad laboral Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Seguino y Floro (2003), "Does Gender have any Effect on Aggregate Saving? An empirical analysis," *International Review of Applied Economics*, Taylor & Francis Journals, vol. 17(2), pages 147-166.

Székely (1998), Monto y Distribución del ahorro de los hogares en México, Banco Interamericano de Desarrollo.

Torres (2016), Getting Started in Logit and Ordered Logit Regression, Data and statistical services, Princeton university.

UCLA (2019), How do I interpret odds ratios in logistic regression? Institute for digital research and education. Recuperado de <https://stats.idre.ucla.edu/other/mult-pkg/faq/general/faq-how-do-i-interpret-odds-ratios-in-logistic-regression/>.

Villagómez (1993), Los determinantes del ahorro en México: una reseña de la investigación empírica, *Economía Mexicana*. Nueva Época, vol. 11, núm. 2.

Valles y Aguilar (2015), El ahorro en México: Evidencia en hogares, *Estudios Económicos CNBV - Volumen 3*, 2015.

Waldenström, D. (2016). "The National Wealth of Sweden, 1810–2014." *Scandinavian Economic History Review* 64(1): 36–54.

Zhuk, M. (2015), Macroeconomic Determinants of Household Savings in Ukraine, *Economics and Sociology*, Vol. 8, No 3, pp. 41-54.